

NUEVAS TECNOLOGÍAS, BRECHA DIGITAL Y HOGARES VULNERABLES



Estudio: Nuevas Tecnologías, brecha digital y hogares vulnerables.

créditos

European Anti-Poverty Network (EAPN) es una Plataforma Europea de Entidades Sociales que trabajan y luchan contra la Pobreza y la Exclusión Social en los países miembros de la Unión Europea. La EAPN busca permitir que aquellas personas que sufren la pobreza y la exclusión social puedan ejercer sus derechos y deberes, así como romper con su aislamiento y situación, y tiene como objetivo principal situar ambas cuestiones en el centro de los debates políticos de la Unión Europea.

En España, la Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES) es una organización horizontal, plural e independiente que trabaja para trasladar este objetivo a la realidad español-

la y por incidir en las políticas públicas, tanto a nivel europeo como estatal, autonómico y local. Actualmente está compuesta por 19 redes autonómicas y 19 entidades de ámbito estatal, todas ellas de carácter no lucrativo y con un componente común: la lucha contra la pobreza y la exclusión social. En total, EAPN-ES engloba a más de ocho mil entidades sociales en todo el Estado.

Entre nuestros objetivos, al igual que entre los objetivos de EAPN en Europa, se encuentra el de implantar un método de trabajo en Red para trabajar de manera conjunta y aunar esfuerzos para la consecución de mayores y mejores resultados en la lucha por la erradicación en España de la pobreza y la exclusión social.

Título: Estudio: Nuevas Tecnologías, brecha digital y hogares vulnerables.

Edita: EAPN España
C/ Tribulete 18 Local. 28012 Madrid
Telf. 917860411.
eapn@eapn.es
www.eapn.es

Deposito Legal: M-25603-2021

Coordinación: Secretaría Técnica EAPN-ES

Autores:

- Juan Carlos Llano, Responsable de Investigación de EAPN-ES.
- Débora Quiroga, Técnica Dinamizadora EAPN-ES.

Fecha: Agosto 2021

Financiado por:



Esta publicación ha recibido el apoyo económico del programa: Tejiendo redes contra la pobreza y la exclusión social en las familias. (EXP.: 101 / 2020 / 227 / 7) La información contenida en la publicación no refleja la posición oficial del Ministerio.

Diseño: www.pontella.es

© **de la Edición:** EAPN España



Se permite la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se citen las fuentes, respetándose el contenido tal como está editado sin ningún tipo de tergiversación o cambio.

Índice

1. CONCLUSIONES	4
2. INTRODUCCIÓN	6
3. METODOLOGÍA.....	8
4. EQUIPAMIENTO	10
4.1 Ordenadores de cualquier tipo	10
4.2 Ordenadores de sobremesa o portátil	13
4.3 Acceso a internet	15
4.4 Conexión de banda ancha.....	19
4.4.1 Conexión de banda ancha fija.....	21
4.4.2 Conexión de banda ancha solo móvil	23
4.5 Teléfono	25
5. HABILIDADES DIGITALES.....	26
5.1 Habilidades de información.....	31
5.2 Habilidades de comunicación.....	35
5.3 Habilidades de resolución de problemas.....	39
5.4 Competencias informáticas	43
6. UTILIZACIÓN	49
6.1 Compras	50
6.2 Banca y procedimientos de identificación.....	51
6.3 Comunicaciones	52
6.4 Ocio.....	53
6.5 Formación	54
6.6 Salud.....	55
6.7 Gestión con AAPP.....	56
6.8 Niños/as y NNA	57

1. CONCLUSIONES

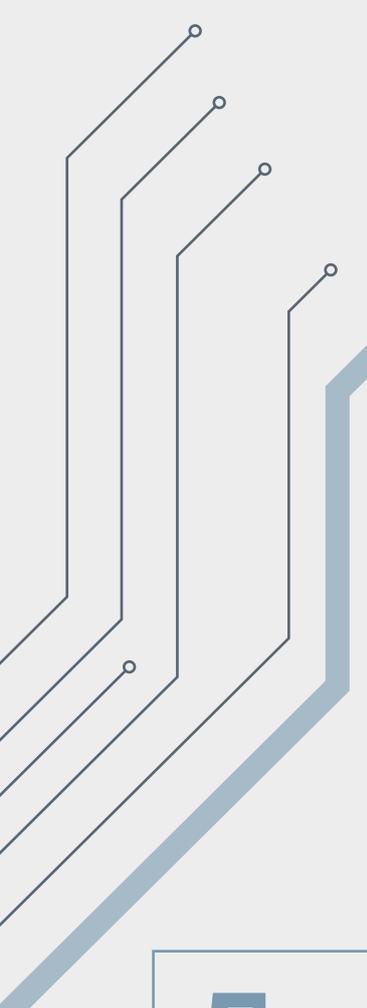
La Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares 2020 (INE), muestra que el acceso y capacidad de penetración de las TIC en España son altas: **el 95,4% de las viviendas tienen conexión a internet y el 81,4% de los hogares disponen de algún tipo de ordenador**. Sin embargo, observar estas cifras en su conjunto invisibiliza la realidad de aquellos hogares que no disponen ni de los dispositivos, ni de la calidad adecuada de las conexiones, ni de las habilidades necesarias para ejercer las potencialidades de las TIC, cada vez más indispensables en la sociedad que ha llegado a partir de la COVID-19.

Además, los datos muestran que la brecha no se configura a partir de una sola característica. Existen diferencias basadas en propiedades socioeconómicas, de género, de hábitat o territorio de residencia, de edad, de nivel educativo y otras. En particular, **la brecha digital entre las personas pobres y las que no lo son tiene enormes consecuencias para la integración social** y es un importante asunto que la EAPN viene denunciando desde hace años en sus informes anuales.

Algunas de las principales ideas que se detallan en este informe son:

1 **La pobreza es un factor importante** que determina la disponibilidad de equipamiento informático. Más de una de cada cuatro viviendas en situación de pobreza (26,6%) no dispone de ninguna clase de ordenador y esta cifra es exactamente el doble de la que se registra entre los hogares que no están en pobreza.

2 **Con respecto a la conectividad**, los porcentajes de carencia son reducidos, ya que sólo el 4,6% de los hogares no disponen de acceso a internet. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que una parte importante de esa conectividad proviene de la utilización de teléfonos móviles y no de los ordenadores. En este sentido, sólo el 82% de los hogares mantiene conexión de banda ancha fija (ADSL, fibra, o similar) que es la que ofrece mayor calidad de acceso. Además, sólo el 75% de los hogares en puede disponer de una conexión de banda ancha fija, cifra que contrasta con el 85,6% que se registra entre los hogares que no están en pobreza.



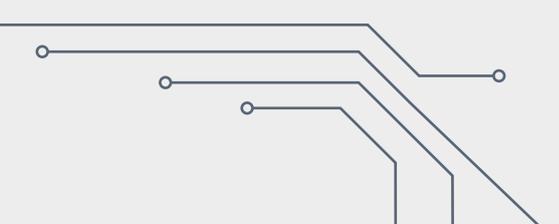
3 **Esta falta de acceso** y conectividad de calidad influye en las habilidades digitales de las personas pobres. Por una parte, el 43,1% de las personas pobres mantienen habilidades digitales bajas o ninguna, cifra que se reduce casi a la mitad (24,2%) entre las personas no pobres.

4 **En el uso** que se hace de las nuevas tecnologías se destaca la carencia que tienen las personas pobres en aspectos tan relevantes como la banca electrónica y el contacto con las administraciones públicas, lo que favorece la brecha financiera y administrativa de los hogares más vulnerables y limita, aún más, su acceso a ciertos recursos.

5 **La presencia de niños, niñas y adolescentes** en el hogar propicia el uso de las tecnologías digitales en los hogares.

6 **La brecha generacional existe**, y es amplia. La población de más de 65 años presenta de forma sistemática datos inferiores en equipamiento, habilidades digitales y utilización

7 Sistemáticamente, a lo largo de todas las variables estudiadas, los **hogares monoparentales y aquellos pertenecientes a las zonas más rurales** presentan mayores carencias en el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación.



2. INTRODUCCIÓN

La “brecha digital” es la desigual distribución de los recursos tecnológicos que se produce entre grupos de personas.

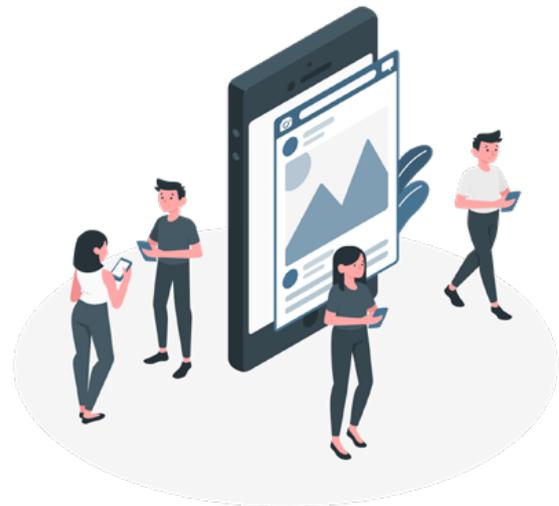
Es conocido que la imposibilidad de acceder a los recursos tecnológicos limita seriamente la capacidad de integración social de las personas. Para las personas adultas implica la necesidad de invertir mucho tiempo y dinero para acceder a importantes y necesarios recursos que están disponibles gratuitamente vía web para el resto de las personas. Para los menores, no disponer de ordenador, mantener conexiones a Internet de baja calidad o no tener conocimientos suficientes para extraer el potencial que ofrece la tecnología, **determina la imposibilidad de acceder en igualdad de condiciones a la sociedad del futuro**, acelerada al presente por el coronavirus, y condenarse a la exclusión social para el resto de sus vidas.

La “brecha digital” es la desigual distribución de los recursos tecnológicos que se produce entre grupos de personas.

Durante mucho tiempo se utilizó el término de brecha digital para evaluar las desigualdades en el acceso a las **tecnologías de la información y la comunicación (TIC)**, sin embargo, la perspectiva ha cambiado. Hoy en día, además del acceso, se consideran determinantes las diferencias en el tipo de equipamiento, en la calidad de las conexiones y en las habilidades y competencias digitales necesarias para obtener provecho adecuado de las nuevas tecnologías. En este sentido, **las TIC son ya un componente principal de las necesidades consideradas básicas** y son utilizadas para un gran espectro de actividades cotidianas y prácticas sociales que abarcan desde el entretenimiento y ocio hasta el pleno ejercicio de las libertades y derechos de ciudadanía. Así, el acceso a cuestiones como la formación, el trabajo, la búsqueda de información, los servicios de las administraciones públicas, la participación ciudadana y otras, están en la actualidad profundamente determinadas por la disponibilidad tecnológica personal.

En estos tiempos, en que **el coronavirus ha puesto en evidencia la enorme importancia de las nuevas tecnologías** para el mantenimiento de la vida cotidiana y la integración social, el análisis y el conocimiento

completo de todas las cuestiones indicadas es indispensable para establecer políticas bien diseñadas y con un “target” claro, que permitan optimizar esfuerzos, reducir la brecha y, consecuentemente, no solo enfrentar mejor los problemas sanitarios y sociales derivados de la crisis actual, sino construir con garantías de equidad las bases de la sociedad del futuro.



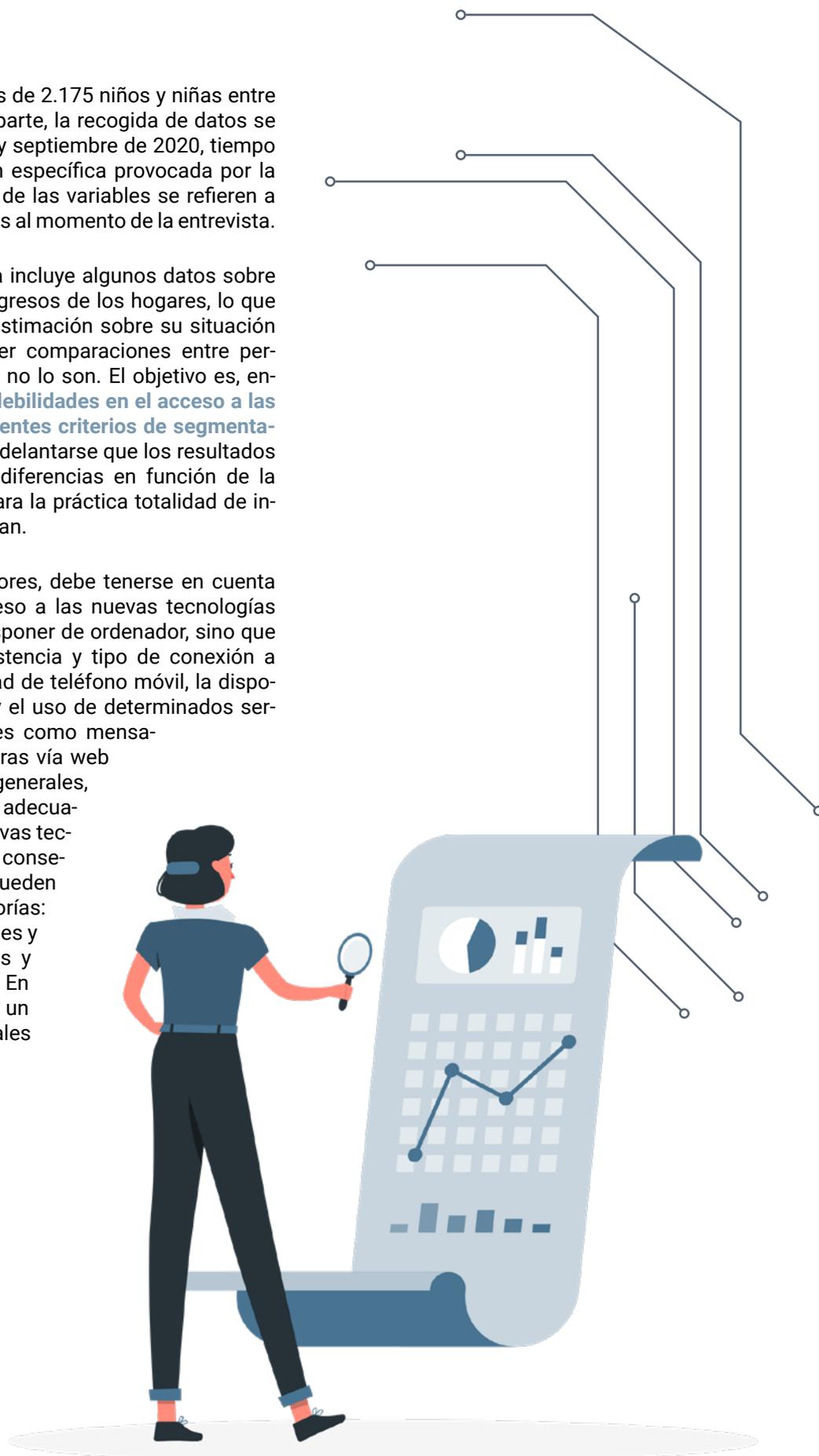
En este trabajo la brecha digital es considerada como fuente y consecuencia de la desigualdad. Por un lado, proviene de desigualdades previas y contribuye a reducir las oportunidades sociales de las personas en pobreza, lo que supone la persistencia y agravamiento de su situación. Por otro, se generan nuevos tipos de desigualdades, tales como la marginación administrativa, la limitación en el acceso a ciertos derechos o la incapacidad para acceder a ciertos bienes de consumo. Estas cuestiones se unen a las formas de exclusión preexistentes para las personas en pobreza y hacen que su posición en la sociedad quede cada vez más relegada. “Sin dejar a nadie atrás”, exige la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible; para ello es indispensable dotar de capacidades tecnológicas a la totalidad de las personas.

El objetivo de este trabajo es **estudiar las diferencias y debilidades en el acceso a las TIC** a partir de la explotación de microdatos de la Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares, del año 2020, que confecciona anualmente el INE. La encuesta recoge información detallada de 15.343 personas de 16 o más años y al-

gunos aspectos básicos de 2.175 niños y niñas entre 10 y 15 años. Por otra parte, la recogida de datos se desarrolló entre marzo y septiembre de 2020, tiempo que incluye la situación específica provocada por la COVID-19, y la mayoría de las variables se refieren a los tres meses anteriores al momento de la entrevista.

Finalmente, la Encuesta incluye algunos datos sobre tamaño, estructura e ingresos de los hogares, lo que permite construir una estimación sobre su situación de pobreza y establecer comparaciones entre personas pobres y las que no lo son. El objetivo es, entonces, **establecer las debilidades en el acceso a las TIC en función de diferentes criterios de segmentación**. Desde ya, puede adelantarse que los resultados muestran importantes diferencias en función de la situación de pobreza para la práctica totalidad de indicadores que se analizan.

Respecto a los indicadores, debe tenerse en cuenta que para medir el acceso a las nuevas tecnologías no solo es relevante disponer de ordenador, sino que debe estudiarse la existencia y tipo de conexión a Internet, la disponibilidad de teléfono móvil, la disposición de firma digital y el uso de determinados servicios importantes, tales como mensajería instantánea, compras vía web y otros. En términos generales, para mantener acceso adecuado y suficiente a las nuevas tecnologías es necesario conseguir capacidades que pueden agruparse en tres categorías: equipamiento, habilidades y utilización de productos y servicios tecnológicos. En lo que sigue se muestra un resumen de los principales resultados obtenidos.



3. METODOLOGÍA

El trabajo se basa en la explotación propia de los microdatos correspondientes al año 2020 de la Encuesta sobre equipamiento y uso de tecnologías de información y comunicación en los hogares del Instituto Nacional de Estadística.

La encuesta recoge información de 15.343 personas de entre 16 y 74 años de todas las regiones españolas. Esto hace que el tamaño de la muestra asegure un error para estimación de proporciones menor o igual al 0,6% con NC=97% para el conjunto de población. Para estudiar las diferencias territoriales, el análisis mide y compara las diferencias tanto entre comunidades autónomas, como entre cada una de ellas y el nivel nacional. Sin embargo, se debe tener en cuenta que **la distribución de la muestra por comunidades autónomas no es uniforme y está parcialmente determinada por el tamaño de la región**. En este sentido, los tamaños muestrales para cada comunidad autónoma son diferentes y (entre 496 y 1.607 casos) aseguran un error que oscila entre el 2,7% y el 4,9% con NC=97% según la región. Finalmente, las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla disponen de una muestra muy pequeña (inferior a 100 casos) por lo que, a pesar de que se ofrecerán las cifras, sus datos han de ser tomados como una orientación general.

Por otra parte, el objetivo principal de este trabajo es **investigar la brecha TIC que se produce como consecuencia de la situación de pobreza de las personas**. Dado que la encuesta no incluye una variable de situación de pobreza como tal, es necesario construirla. Ello ha sido posible mediante el desarrollo de una metodología propia para construir una función de pobreza a partir de los datos disponibles. En este sentido, por una parte, se dispone de la composición del hogar y de las edades de sus miembros, con lo cual es posible conseguir una variable de unidades de consumo¹. Además, se dispone de una variable de ingresos mensuales netos del hogar, codificada en cinco intervalos

y una opción de NS/NR (menos de 900 €; de 900 a menos de 1.600 €; de 1.600 a menos de 2.500 €; de 2.500 a menos de 3.000 €, y de 3.000 o más euros).

Con estos datos, para cada hogar se dividen los límites inferior y superior de su intervalo de ingresos por las unidades de consumo y, con ello, se transforma la variable de ingresos mensuales netos del hogar en una nueva variable que refleje intervalos de ingresos por unidad de consumo. Dado el umbral de pobreza del año 2019 que equivale a 9.009 €/año, es decir, 750 €/mes, se obtienen cuatro posibilidades.

- » **En primer lugar**, hay 2.826 hogares que contestaron NS/NR a la pregunta sobre ingresos mensuales netos y, por tanto, no fue posible asignarles una situación de pobreza positiva o negativa. Este grupo supone el 18,4% de la muestra y sus datos se toman en cuenta para el cálculo de los totales en todas las variables, pero no para las segmentaciones basadas en pobreza.
- » **En segundo lugar**, aquellos hogares que declaran un intervalo de renta por unidad de consumo cuyo límite superior esté por debajo del umbral de pobreza, es decir, que, cualquiera sea su ingreso, siempre será menor de 750,75 €/mes, se considera que están en pobreza.
- » **En tercer lugar**, aquellos hogares con un intervalo de ingresos por unidad de consumo cuyo límite inferior está por encima del umbral de pobreza, es decir, que, cualquiera sea su ingreso, siempre será mayor de 750,75 €/mes, se les considera como no pobres.

1 La definición de persona en "Riesgo de pobreza" incluye a aquellas que viven en hogares con una renta inferior al 60 % de la mediana de la renta nacional equivalente en unidades de consumo.

La utilización de unidades de consumo proviene de aplicar a los hogares el concepto de economías de escala, y acepta la hipótesis de que el gasto conjunto de varias personas que residen en un mismo hogar es inferior al que tendrían cada uno por separado. Así, para el cálculo de la pobreza, se utiliza la escala de equivalencia de la OCDE modificada, que valora a la primera persona del hogar como 1 unidad de consumo, a los restantes adultos (para esta cuestión se consideran adultos a personas de 14 años o más) como 0,5 unidades de consumo cada uno y a los menores como 0,3 unidades de consumo cada uno. Por ejemplo, un hogar con dos adultos y dos niños, es decir, de cuatro personas, tiene $1+0,5+2\times 0,3=2,1$ unidades de consumo equivalente.

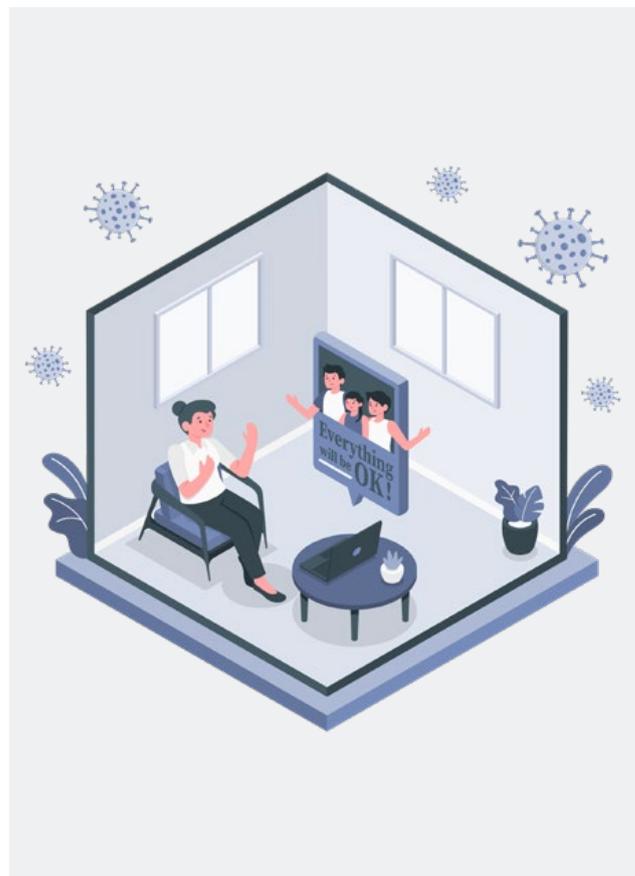
El objetivo principal de este trabajo es investigar la brecha TIC que se produce como consecuencia de la situación de pobreza de las personas.

Finalmente, para el caso de aquellos hogares en los cuales el umbral de pobreza cae dentro del intervalo de renta que declaran², su situación de pobreza no está definida y debe estimarse. Para hacerlo el proceso consistió en dos fases:

- I. En una **primera fase**, mediante una explotación de los datos de la Encuesta de condiciones de vida (ECV), se obtuvo el porcentaje de pobreza que existe entre los hogares cuyos ingresos están dentro de cada uno de los intervalos que se estudian³.
- II. Durante la **segunda fase** se construyó una función de probabilidad de pobreza basada en aquellas variables que están disponibles en la encuesta y que, según la literatura existente, han demostrado su relación con el nivel de pobreza, tales como los estudios finalizados, la situación laboral, el tipo de hogar y otras. Mediante esta función se ordena a los hogares del intervalo de mayor a menor probabilidad de pobreza y se asigna la situación “está en pobreza” a los que tienen probabilidad más elevada y en un número equivalente al porcentaje de pobreza en el intervalo obtenido de la ECV. El resto es “no pobre”.

Todo ello ha permitido dividir la muestra entre 4.208 personas en pobreza, 8.309 que no lo están, y, como ya se indicó, 2.826 casos en los que no fue posible determinar su situación.

Finalmente, en cuanto a las consecuencias de la COVID-19, es importante resaltar que la recogida de datos de la encuesta se realizó del 2 de marzo al 15 de septiembre del 2020, por lo que **ofrece información**



real de la situación de los hogares durante la pandemia del Coronavirus. Fue durante este período cuando la sociedad en su conjunto tomó conciencia clara de la importancia de las nuevas tecnologías de la información y comunicación para la práctica totalidad de las actividades cotidianas y éstas se convirtieron en un elemento esencial para mantener la capacidad de relacionarse, trabajar, entretenerse, interactuar con las administraciones públicas, formarse u obtener información. En este sentido, la falta de acceso a dispositivos digitales y la capacidad para usarlos de forma eficiente supuso para los hogares un empeoramiento de sus condiciones de vida. Es importante señalar que, ante la falta de datos oficiales, **esta información puede suponer una aproximación a las consecuencias del confinamiento para los hogares más vulnerables.**

2 Por ejemplo, un hogar de dos adultos y un menor de 14 años tiene 1,8 unidades de consumo. Si el intervalo de renta que declaran es “de 900 € a menos de 1600 €”, entonces sus ingresos por unidad de consumo pueden registrar cualquier valor dentro de un intervalo entre 499 € y 888 € (900/1,8 y 1.600/1,8). Dado que el umbral de pobreza es de 750 €/mes, no es posible saber a ciencia cierta si el hogar está en riesgo de pobreza o no.

3 Por ejemplo, para el intervalo “de 499 € a 888 €” la tasa de pobreza obtenida de la ECV es del 57%. Entonces, al 57% de los hogares pertenecientes a ese intervalo de rentas se les asignará una situación de pobreza y al 43% restante de no pobreza. Queda pendiente para la segunda fase decidir a quienes

4. EQUIPAMIENTO

El análisis del equipamiento de los hogares para las nuevas tecnologías incluye **la disposición de ordenadores o tablet y las diferentes formas de conexión a Internet**. Para todos los datos ofrecidos, la base porcentual de cálculo son los hogares en los cuales existe al menos un miembro entre 16 y 74 años, es decir, los hogares compuestos solamente por personas de 75 años o más no se incluyen.

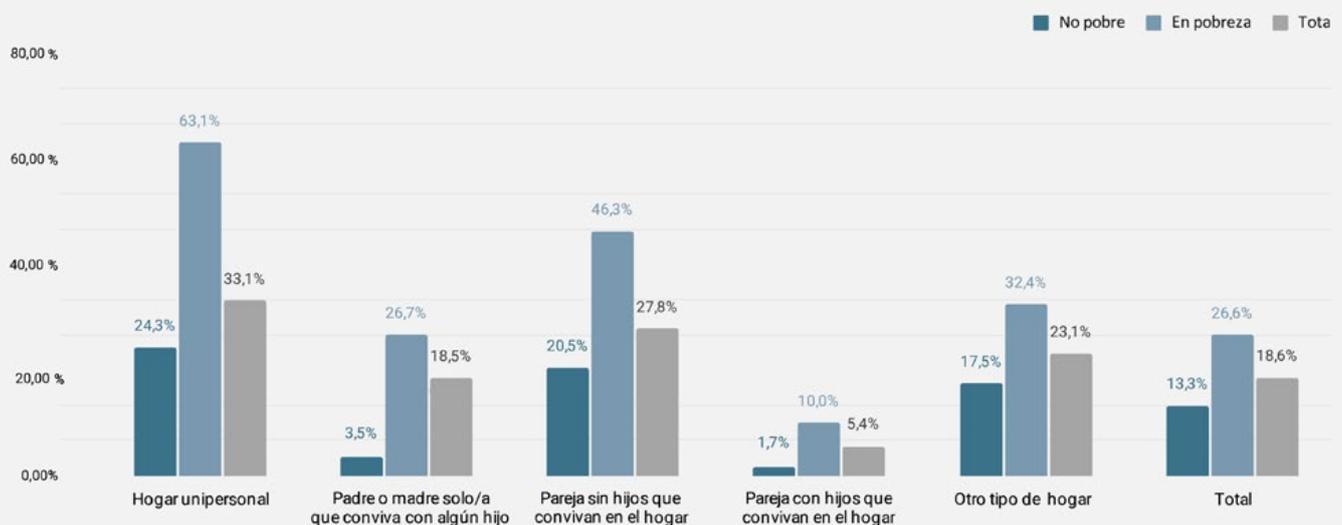
En general, los datos muestran importantes diferencias de equipamiento tecnológico según la estructura de los hogares y entre aquellos en pobreza y los que no lo están, así como entre las diferentes comunidades autónomas.

4.1 Ordenadores de cualquier tipo

Aquí se incluyen netbooks, tablets, de mano y otros. En primer lugar, **el 18,6% de los hogares españoles no dispone de ninguna clase de ordenador**, cifra que se incrementa de manera importante en el caso de los hogares sin niños, niñas o adolescentes. Así, uno de cada tres hogares unipersonales y más de una de cada cuatro parejas sin hijos no disponen de ningún tipo de ordenador. También es importante la privación que se manifiesta entre los hogares monoparentales en comparación a las familias compuestas por una pareja e hijos (18,5% y 5,4%, respectivamente).

Para cada uno de estos segmentos la carencia de ordenadores se ve notablemente incrementada en el caso de que sean pobres. En este sentido, más de una de cada cuatro viviendas en situación de pobreza (26,6%) no dispone de ninguna clase de ordenador y esta cifra es exactamente el doble de la que se registra entre los hogares que no están en pobreza. Por otra parte, **la pobreza debilita notablemente la capacidad de los hogares monoparentales para disponer de equipamiento informático** y multiplica por siete la tasa con respecto a los hogares monoparentales que no son pobres. Es necesario recordar, además, que el 41% de los hogares monoparentales están en situación de pobreza (consultar informe “El Estado de la pobreza” 2020).

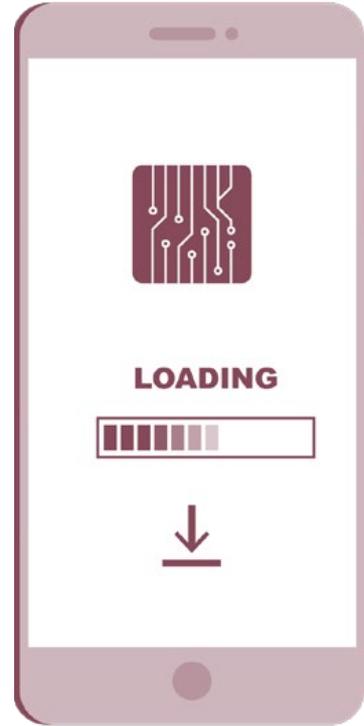
No dispone de ordenador (ningún tipo)



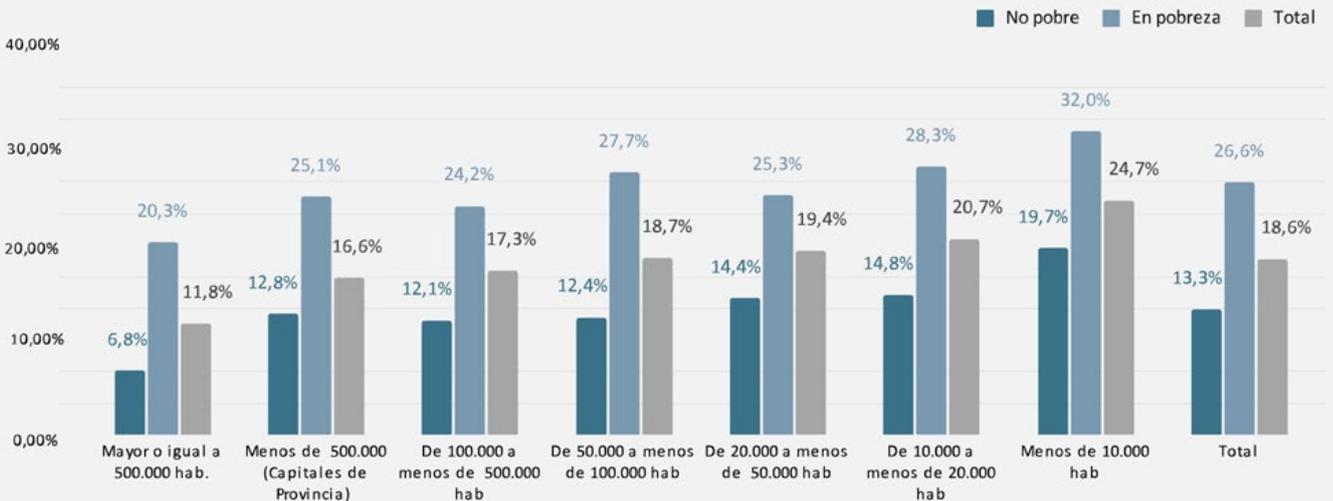
El 18,6% de los hogares españoles no dispone de ninguna clase de ordenador.

Las posibilidades para disponer de ordenadores de cualquier tipo también están muy segmentadas en función del hábitat, o tamaño de municipio en el que se resida. El gráfico siguiente muestra que **uno de cada cuatro hogares (24,7%) que están situados en municipios rurales (menos de 10.000 habitantes) no dispone de ninguna clase de ordenador**. En las ciudades grandes, por el contrario, las cifras se reducen notablemente, especialmente entre las de mayor tamaño (11,8%).

La pobreza también tiene un efecto importante dentro de los distintos grupos según tamaño de municipio y puede verse que, prácticamente para la totalidad de los segmentos, los porcentajes de viviendas que no disponen de ningún tipo de ordenador doblan, al menos, las cifras de las que si lo tienen.



No dispone de ordenador (ningún tipo)



No dispone de ordenador (Ningún tipo)



	No pobre	En pobreza	Total
Total	13,3%	26,6%	18,6%
Andalucía	17,4%	29,4%	23,2%
Aragón	12,6%	14,4%	15,0%
Asturias	16,4%	29,0%	20,8%
Illes Balears	11,7%	20,0%	14,8%
Canarias	12,9%	24,5%	19,5%
Cantabria	14,4%	26,7%	17,9%
Castilla y León	16,4%	26,5%	20,6%
Castilla-La Mancha	18,3%	32,5%	22,8%
Cataluña	9,7%	19,9%	13,6%
Com. Valenciana	15,4%	23,3%	18,9%
Extremadura	19,1%	31,2%	23,6%
Galicia	20,2%	38,5%	27,9%
Com. Madrid	7,3%	23,2%	13,3%
Reg. de Murcia	12,6%	30,6%	20,5%
C. F. Navarra	9,6%	24,1%	13,7%
País Vasco	11,4%	28,7%	15,4%
La Rioja	18,7%	27,0%	22,3%
C. A. de Ceuta	17,2%	37,5%	23,7%
C. A. de Melilla	4,8%	47,0%	19,8%

Finalmente, Galicia tiene la tasa más alta de viviendas que no disponen de ningún tipo de ordenador (27,9%). Además, Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura, que son regiones con alta tasa de pobreza, tienen elevados porcentajes de hogares sin ordenador, y Madrid, Navarra y Cataluña los tienen muy bajos. Entre las personas pobres, destacan Castilla-La Mancha y Murcia, ambas con más de un 30% de hogares en pobreza que no disponen de ninguna clase de ordenador.

4.2 Ordenadores de sobremesa o portátil

Si solo se tienen en cuenta los ordenadores de sobremesa o portátiles (no tablet), que son los que permiten mejor desempeño tecnológico, las carencias son, aún, más intensas. En el conjunto del territorio nacional, **uno de cada cuatro hogares (23,6%)⁴ carece de ordenador de sobremesa o portátil** y esta cifra se incrementa notablemente en algunas regiones tales como Andalucía, Extremadura y Galicia. En estas dos últimas, con cifras superiores a 31%, prácticamente una de cada tres viviendas no dispone de ordenador de sobremesa o portátil.

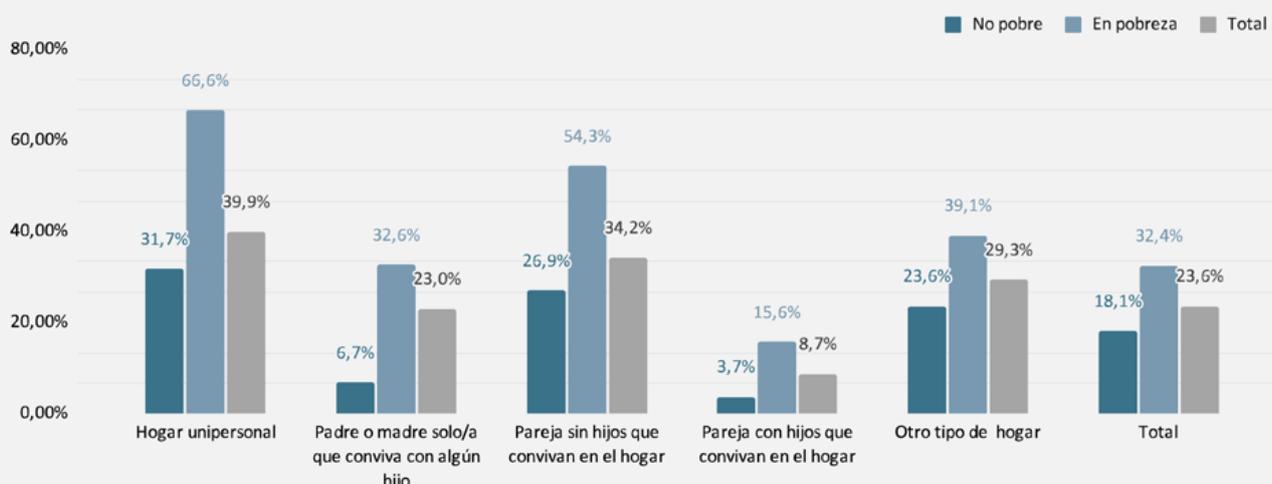
Por otra parte, la situación de pobreza eleva considerablemente las dificultades para disponer de un ordenador. Así, el 32,4% de los hogares pobres, es decir, prácticamente uno de cada tres, no puede disponer de un ordenador portátil o de sobremesa y esta cifra se incrementa notablemente en algunas regiones. Así, por ejemplo, en Murcia, Galicia y Extremadura más del 40% de los hogares pobres tampoco lo tienen. Por el contrario, para el caso de aquellos hogares que no están en situación de pobreza de las cifras se reducen intensamente. En el conjunto del territorio nacional, el

18,1% de los hogares no pobres no disponen de ordenador y, según el territorio, las cifras pueden llegar a ser muy inferiores, tal como sucede en Madrid (11,2%) o en otras comunidades como Cataluña, Murcia y Navarra, todas ellas en torno al 14%.

Nuevamente, **la existencia de menores en el hogar provoca una mayor conciencia de la necesidad de disponer de recursos tecnológicos** y el porcentaje de aquellos que no disponen de ordenador es considerablemente más reducido. Para el caso de las parejas con hijos, la cifra alcanza al 8,7% y, en el caso de no tenerlos, se multiplica por cuatro (34,2%). Además, como puede observarse en los siguientes gráficos, el hábitat y la situación de pobreza dentro de cada grupo incrementan notablemente los porcentajes.

Uno de cada cuatro hogares (23,6%) carece de ordenador de sobremesa o portátil.

No dispone de ordenador sobremesa o portátil

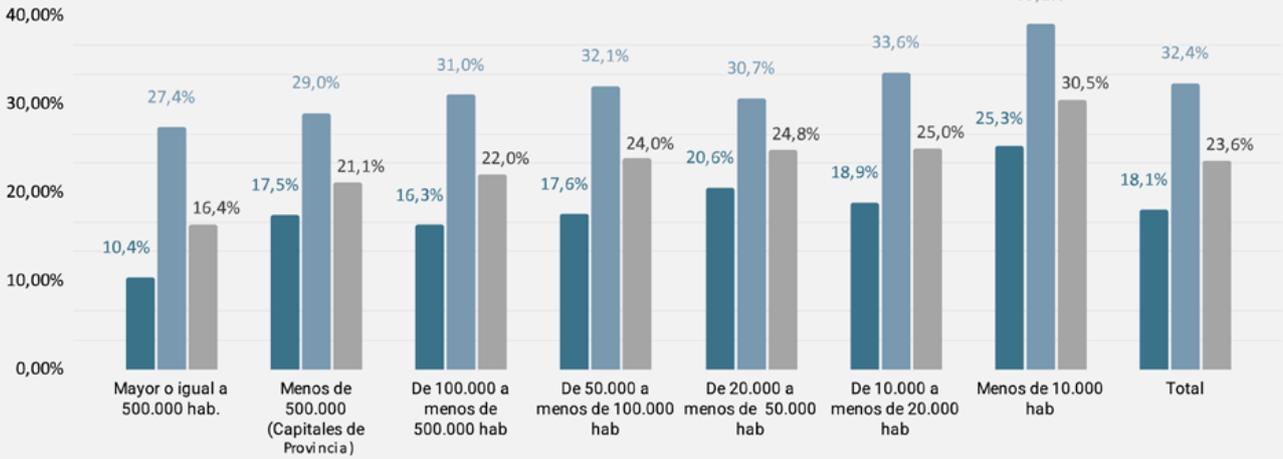


4 El INE ofrece la cifra de los que sí disponen de ordenador de sobremesa o portátil. La suma de ambas cifras no es exactamente igual al 100% porque hay un porcentaje pequeño de personas para las cuales el equipamiento no se puede evaluar.

No dispone de ordenador sobremesa o portátil

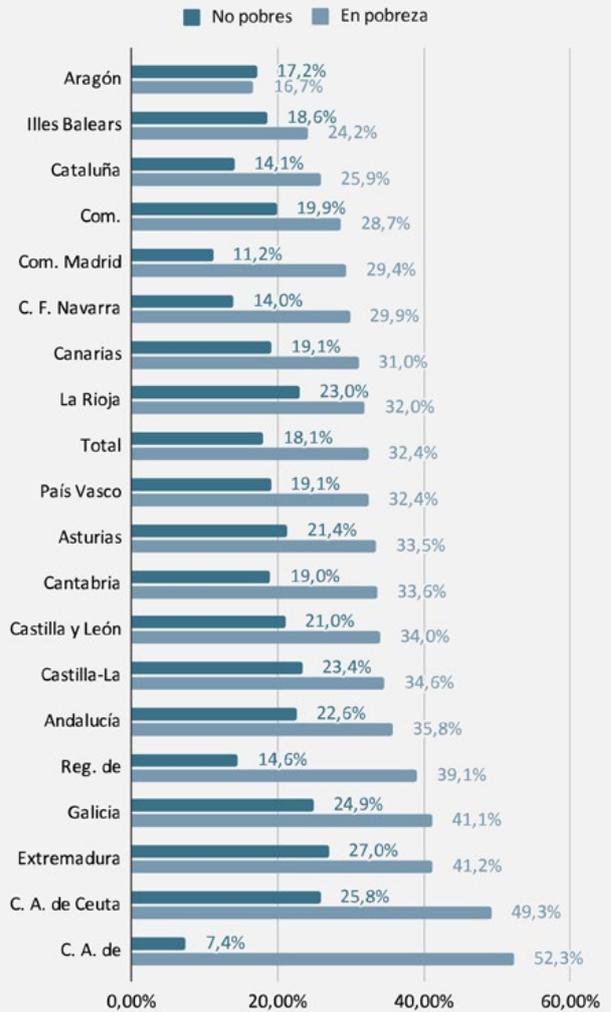
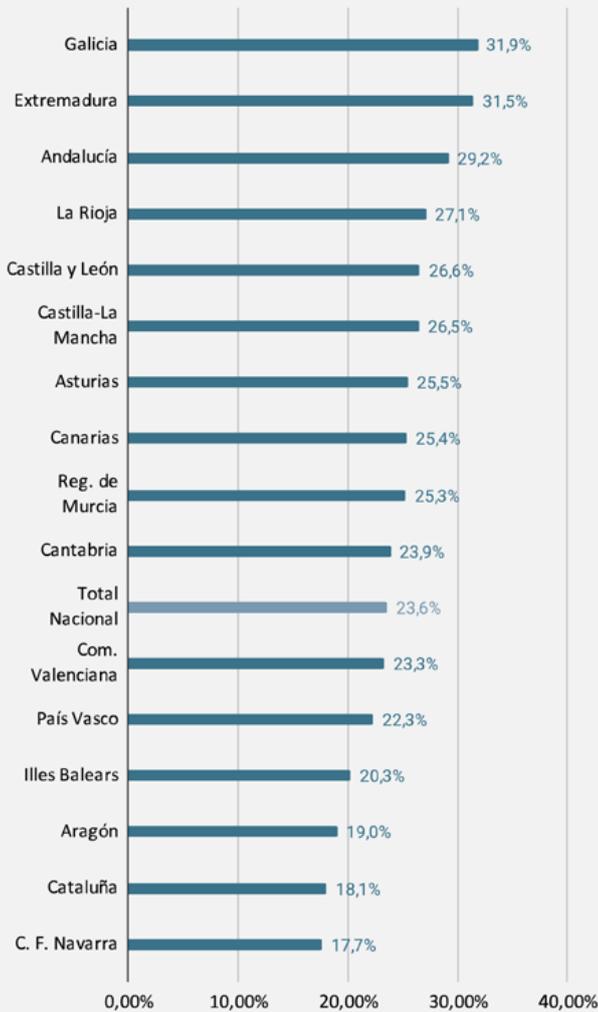


■ No pobre ■ En pobreza ■ Total



No dispone de ordenador sobremesa o portátil

CC.AA.: Hogares que no disponen de ordenador de sobremesa o portátil



4.3 Acceso a internet

La brecha digital no solo está definida por la capacidad de disponer de ordenadores. En la actualidad, gran parte de las comunicaciones entre personas, las actividades de ocio y consumo, y prácticamente la totalidad del acceso a la información, así como a diferentes servicios públicos y gestiones administrativas importantes para el ejercicio de los derechos de ciudadanía, incluidos los derechos políticos, están mediadas por la Red. Todas estas cuestiones han convertido en esencial el acceso a internet en condiciones adecuadas.

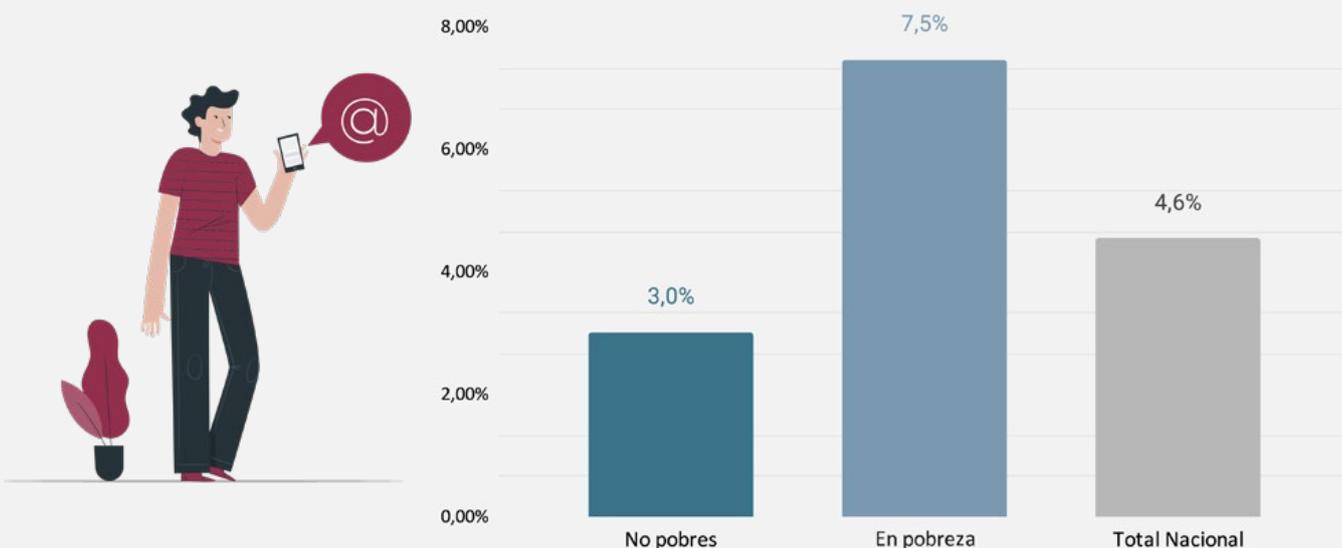
A continuación, se estudia el porcentaje de viviendas que tienen acceso a internet en función de su situación de pobreza y otras variables de segmentación, tales como el hábitat o el tipo de hogar.

Uno de los principales aspectos a analizar cuando se habla de Tecnologías de la Comunicación y la Información es la conectividad. En el Índice de la economía

y sociedad digital (DESI), la Comisión Europea analiza de forma anual tanto la demanda como la oferta de la banda ancha fija y móvil. Entre los criterios que se evalúan están el abastecimiento de banda ancha fija, la cobertura de banda ancha fija y móvil y finalmente, el índice de precios de banda ancha. Según estos datos, en 2020 España es uno de los países de la Unión Europea con un índice de conectividad más alto. A nivel europeo ocupa el 5º puesto, sólo por detrás de Dinamarca, Suecia, Luxemburgo y Letonia. Además, muestra un alto despliegue de fibra óptica, con una cobertura del 80%, cuando la media europea es del 34%.⁵

Sin embargo, España también se caracteriza por ser uno de los países en los que el acceso a la banda ancha es más caro, sólo por detrás de Bélgica, Chipre e Irlanda y es el séptimo a la cola con respecto a las tarifas de banda ancha móviles, por debajo de Chipre, Eslovaquia, Chequia, Irlanda, Portugal y Hungría⁶.

Total nacional: Hogares que no disponen de acceso a Internet



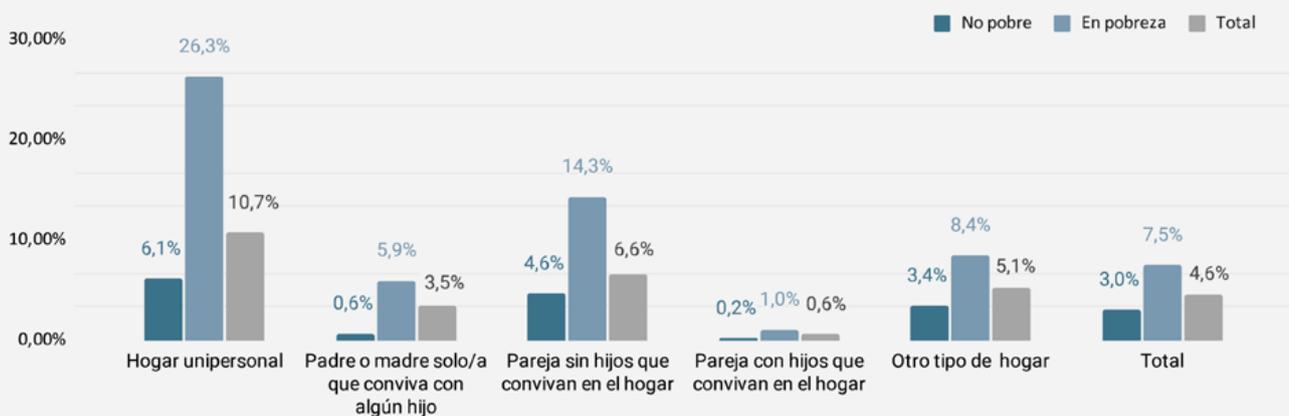
5 https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwj7uaS4kJLyAhWGAsAKHUWBBX-QQFjABegQIAhAD&url=https%3A%2F%2Fadministracionelectronica.gob.es%2Fpae_Home%2Fdam%2Fjcr%3A47808d39-7d39-4270-90cc-826e5de1aa87%2FDESI2020-SPAIN-lang.pdf&usg=AOvVaw3Fo7BjtZBqloDrygWIYZS8

6 <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/policies/desi>

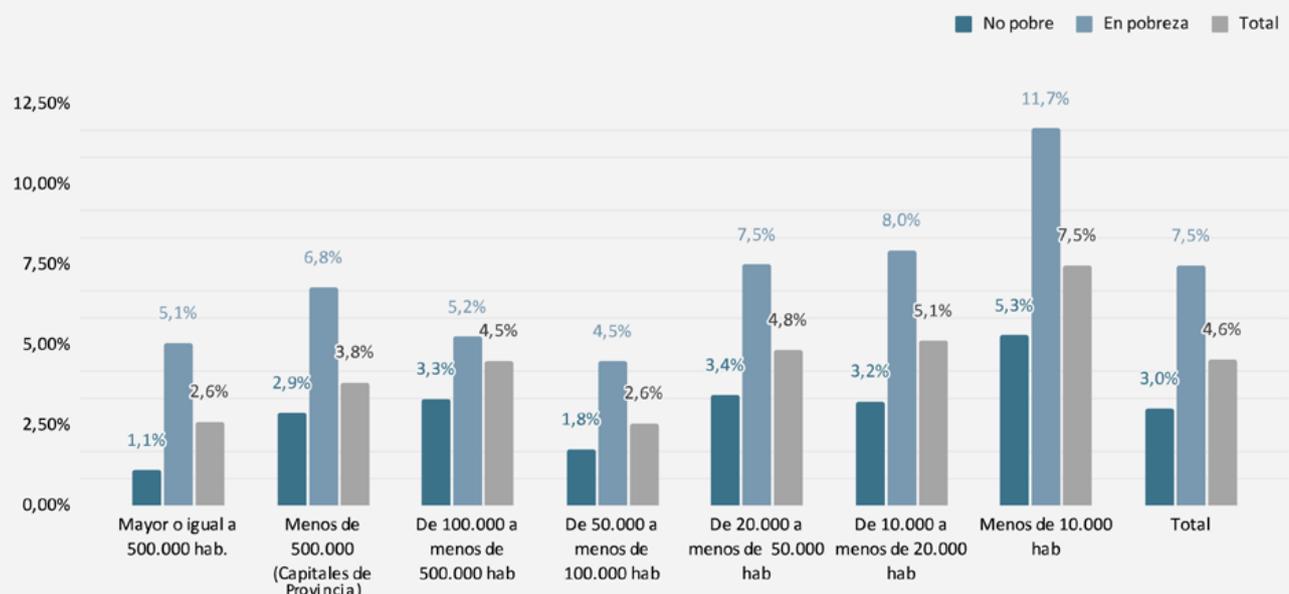
En términos nacionales, los porcentajes de carencia son reducidos, pero se mantiene la carga que produce en las cifras el tipo de hogar, el hábitat y, especialmente, la situación de pobreza, que puede multiplicar hasta por cuatro la falta de acceso a la red. Los datos concretos pueden verse directamente en los gráficos y la tabla siguientes. Destacan especialmente las diferencias que se producen en los hogares monopersonales, el 6% de los cuales no dispone de acceso a

internet y, sin embargo, sí lo tiene la práctica totalidad de aquellos que no son pobres. En total, **el 7,5% de los hogares pobres no tiene acceso a internet**, cifra que es dos veces y media superior a la que se registra entre los hogares que no están en pobreza. En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que el acceso a internet incluye conexión fija o móvil, y que existen grandes diferencias de calidad entre una y otra.

No dispone de acceso a Internet



No dispone de acceso a Internet



Total por CC.AA: Hogares que no disponen de acceso a Internet

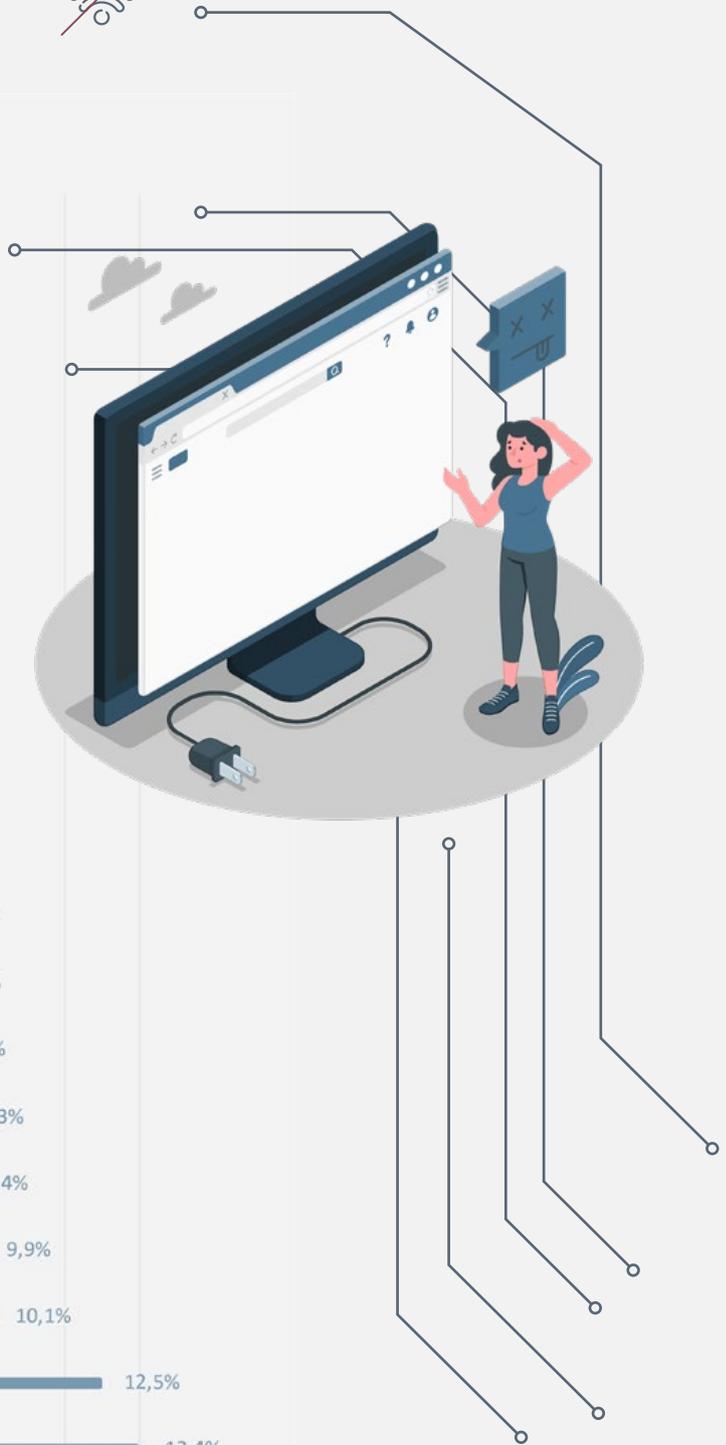
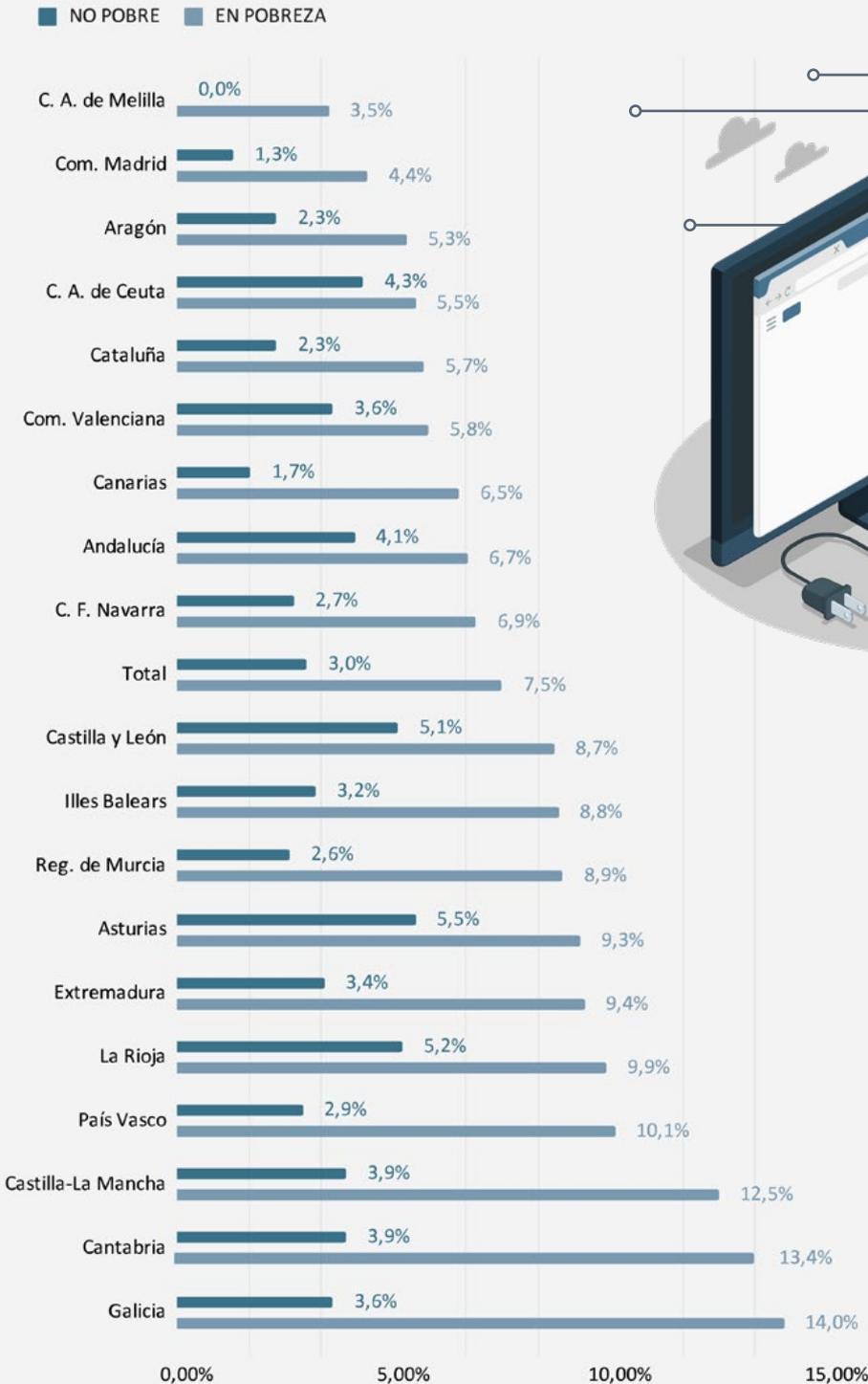


No dispone de acceso a Internet

	No pobres	En pobreza	Total Nacional
Total Nacional	3,0%	7,5%	4,6%
Andalucía	4,1%	6,7%	5,1%
Aragón	2,3%	5,3%	3,7%
Asturias	5,5%	9,3%	6,6%
Illes Balears	3,2%	8,8%	4,4%
Canarias	1,7%	6,5%	3,8%
Cantabria	3,9%	13,4%	6,1%
Castilla y León	5,1%	8,7%	6,1%
Castilla-La Mancha	3,9%	12,5%	6,6%
Cataluña	2,3%	5,7%	3,3%
Com. Valenciana	3,6%	5,8%	4,2%
Extremadura	3,4%	9,4%	5,6%
Galicia	3,6%	14,0%	7,5%
Com. Madrid	1,3%	4,4%	2,8%
Reg. de Murcia	2,6%	8,9%	5,5%
C. F. Navarra	2,7%	6,9%	3,5%
País Vasco	2,9%	10,1%	4,5%
La Rioja	5,2%	9,9%	6,2%
C. A. de Ceuta	4,3%	5,5%	4,0%
C. A. de Melilla	0,0%	3,5%	1,1%

Respecto a las comunidades autónomas, las cifras pueden verse en el gráfico anterior y son, en general, bajas. Por encima de la media se sitúan las regiones con altas tasas de pobreza y, también aquellas que tienen elevados porcentajes de población mayor.

CC.AA: Hogares que no disponen de acceso a Internet



4.4 Conexión de banda ancha

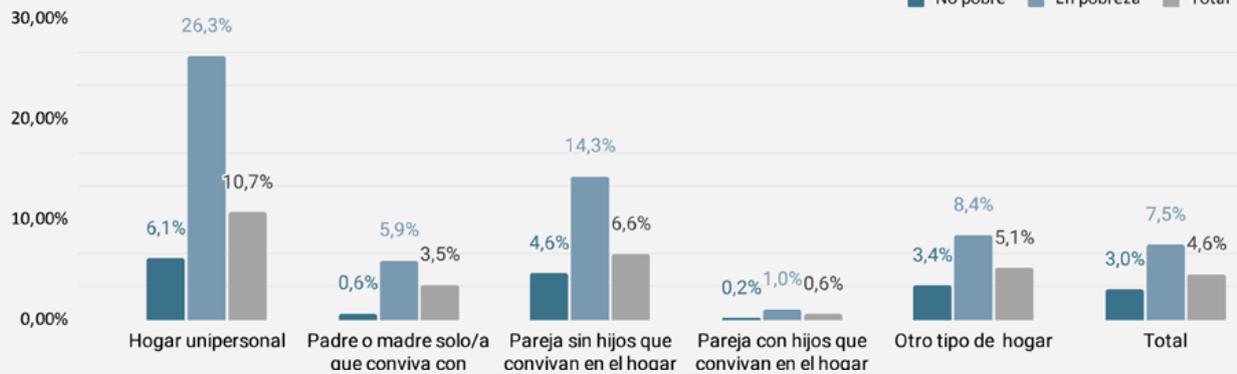
Se estudia si la vivienda dispone de conexión de banda ancha, que puede ser fija o móvil. Aquí se incluye ADSL, red de cable, fibra óptica, Wi-Fi público y otros. En general, la mayoría de los hogares que tienen conexión fija disponen, también, de conexión de banda ancha móvil; pero la situación contraria no sucede con tanta frecuencia.

El 4,7% de las viviendas no tiene conexión de banda ancha fija o móvil. La cifra es baja, pero se incrementa notablemente para algunos tipos de familia y en el caso de los hogares pobres en los que alcanza el 7,6%, cifra que es dos veces y media la que se registra entre los hogares que no están en pobreza (3,1%).

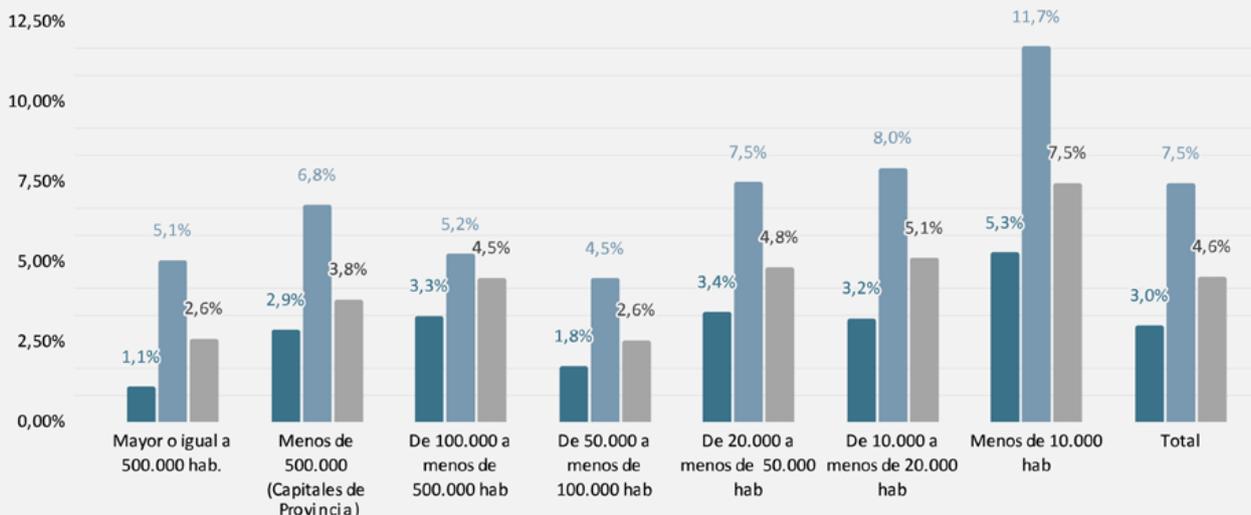
También es importante considerar el tipo de banda ancha (fija o móvil), que repercute notablemente en la calidad de la conexión y cuya diferencia de coste tiende a incrementar la brecha tecnológica de los hogares empobrecidos. Ambos tipos se estudiarán por separado en los siguientes apartados.

Por otra parte, tal como sucede con otras variables el porcentaje de hogares que disponen de conexión de banda ancha es mayor entre aquellos con menores, excepto los monoparentales, y en las ciudades grandes. Además, para todos los grupos estudiados, la segmentación según pobreza genera notables diferencias.

No tiene conexión banda ancha fija o móvil



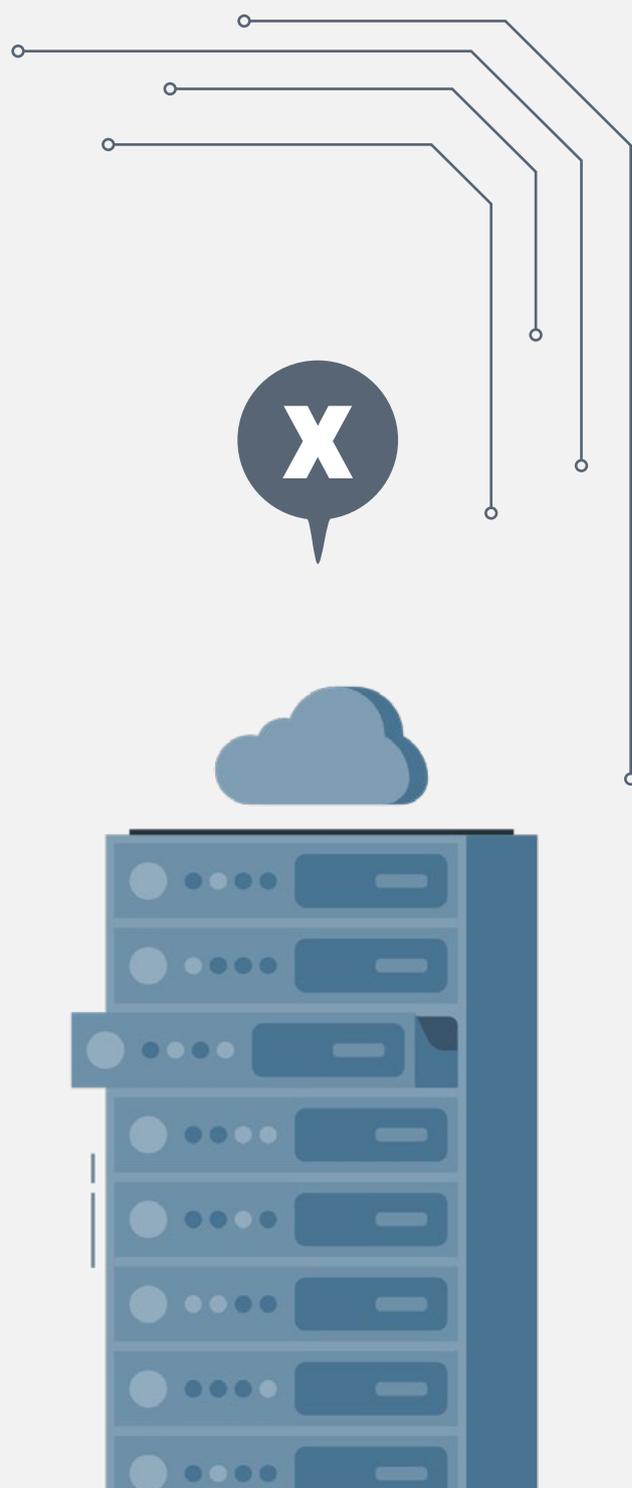
No tiene conexión banda ancha fija o móvil



No dispone conexión de banda ancha

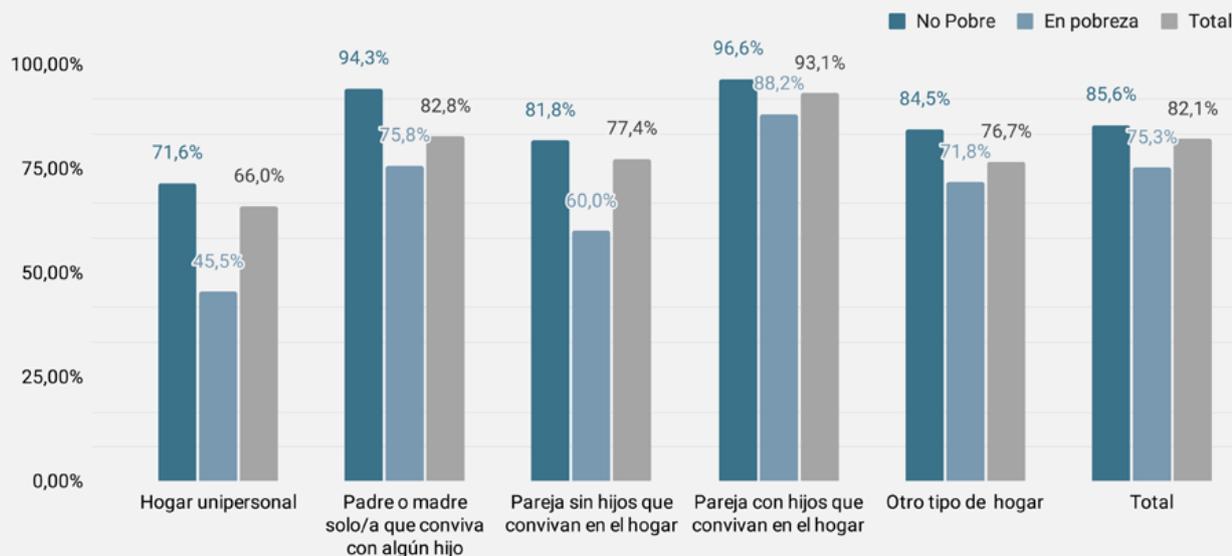


	No pobres	En pobreza	Total
Total	3,1%	7,6%	4,7%
Andalucía	4,3%	6,7%	5,4%
Aragón	2,5%	5,3%	4,0%
Asturias	5,5%	9,9%	6,8%
Illes Balears	3,2%	8,8%	4,4%
Canarias	2,1%	6,5%	4,3%
Cantabria	3,9%	13,4%	6,1%
Castilla y León	5,1%	8,7%	6,1%
Castilla-La Mancha	3,9%	13,0%	6,8%
Cataluña	2,3%	6,2%	3,4%
Com. Valenciana	3,6%	5,8%	4,3%
Extremadura	3,8%	9,4%	5,8%
Galicia	4,0%	14,0%	8,0%
Com. Madrid	1,3%	4,7%	2,9%
Reg. de Murcia	2,9%	8,9%	5,6%
C. F. Navarra	2,7%	6,9%	3,5%
País Vasco	2,9%	10,1%	4,5%
La Rioja	5,2%	9,9%	6,4%
C. A. de Ceuta	4,3%	5,5%	4,0%
C. A. de Melilla	0,0%	3,5%	1,1%



4.4.1 Conexión de banda ancha fija

Viviendas con conexión de banda ancha fija



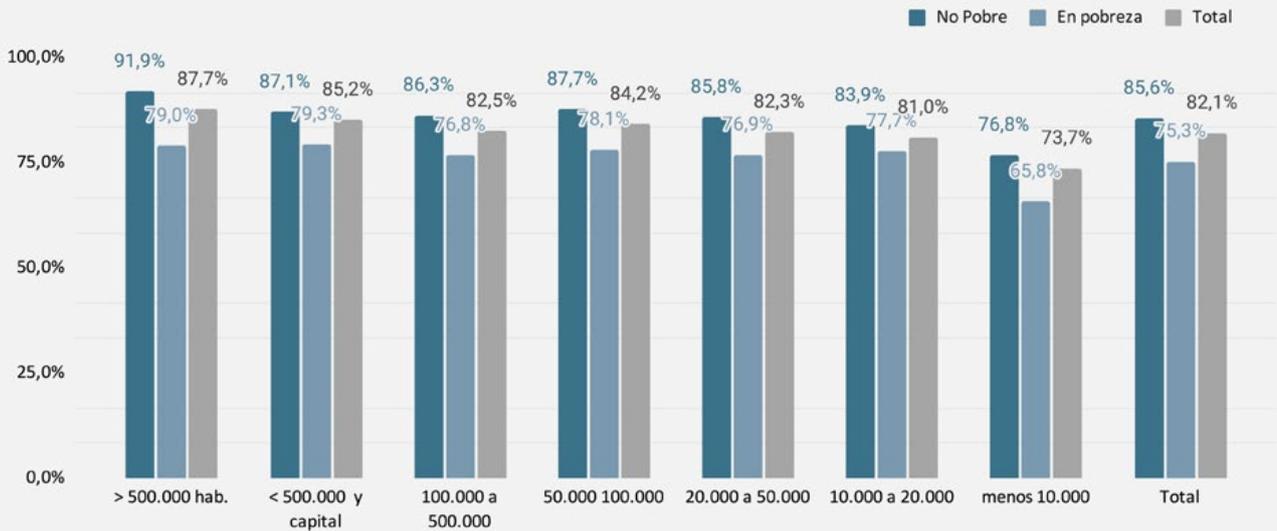
La conexión de banda ancha fija es la que ofrece mayor calidad en el acceso a la red. El 82,1% de las viviendas dispone de conexión de banda ancha fija que puede ser mediante ADSL, fibra u otra similar. Tal como sucede con la práctica totalidad de variables analizadas, **hay importantes diferencias en función de la situación de pobreza, del tipo de familia y del hábitat de residencia**. En general, puede verse en los gráficos que los hogares sin menores tienen tasas de conexión más bajas y, dentro de los grupos, la situación de pobreza amplía considerablemente las diferencias. Por ejemplo, mantienen conexión de banda ancha fija el 93,1% de las viviendas compuestas por una pareja con hijos y solo el 77,4% de aquellas en las que no hay menores. La cobertura se reduce aún más para el caso de los hogares unipersonales (66%). Debe recordarse, además, que los datos están referidos a viviendas en las cuales reside al menos una persona entre 16 y 74 años, es decir, quedan excluidos los hogares unipersonales compuestos solamente por personas de más de 75 años.

Por otra parte, en las ciudades más grandes el 87,7% dispone de conexión de banda ancha fija, **cifra que se reduce hasta el 73,7% en el caso de los municipios rurales** con menos de 10.000 habitantes.

Finalmente, tal como sucede con la práctica totalidad de las variables estudiadas, la situación de pobreza incrementa las diferencias en todos los grupos. En general, los porcentajes de viviendas en pobreza con conexión de banda ancha fija son entre 10 y 20 puntos porcentuales inferiores a los que se registran en los hogares que no son pobres.

En general, los porcentajes de viviendas en pobreza con conexión de banda ancha fija son entre 10 y 20 puntos porcentuales inferiores a los que se registran en los hogares que no son pobres.

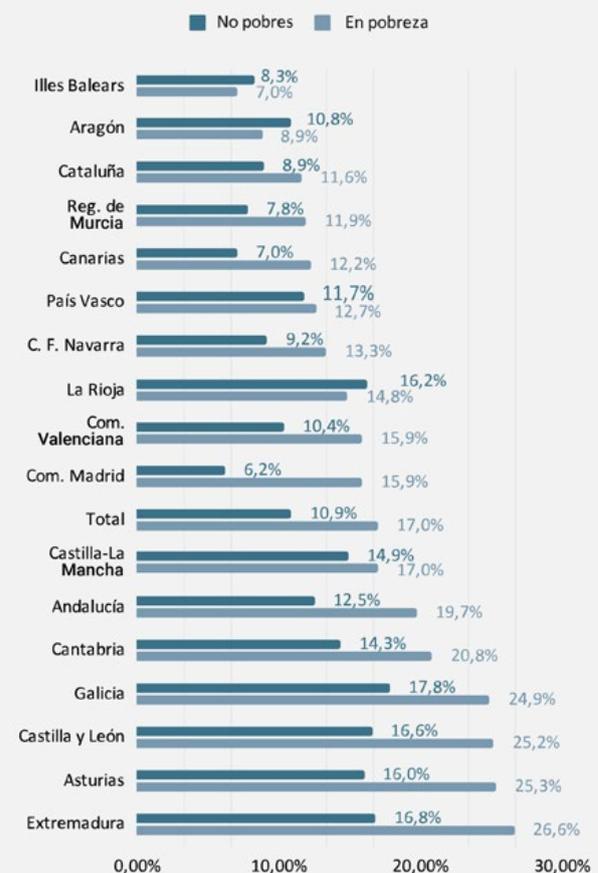
Viviendas con conexión de banda ancha fija



Con conexión de banda ancha fija

CC.AA.: Hogares que no disponen con conexión de banda ancha fija.

	No pobres	En pobreza	Total
Total	85,6%	75,3%	82,1%
Andalucía	83,3%	74,0%	79,1%
Aragón	86,0%	83,5%	84,6%
Asturias	78,7%	65,0%	75,5%
Illes Balears	88,3%	83,8%	87,1%
Canarias	90,6%	81,7%	86,8%
Cantabria	82,0%	67,9%	77,7%
Castilla y León	78,8%	66,5%	74,9%
Castilla-La Mancha	79,7%	71,9%	78,2%
Cataluña	88,4%	80,6%	86,1%
Com. Valenciana	85,3%	77,4%	82,5%
Extremadura	78,9%	65,0%	74,1%
Galicia	77,7%	63,8%	71,6%
Com. Madrid	91,8%	78,4%	87,6%
Reg. de Murcia	88,8%	78,4%	83,9%
C. F. Navarra	88,2%	79,0%	86,0%
País Vasco	84,7%	78,5%	83,8%
La Rioja	78,3%	74,2%	78,0%
C. A. de Ceuta	86,8%	78,6%	86,2%
C. A. de Melilla	84,1%	74,8%	80,6%

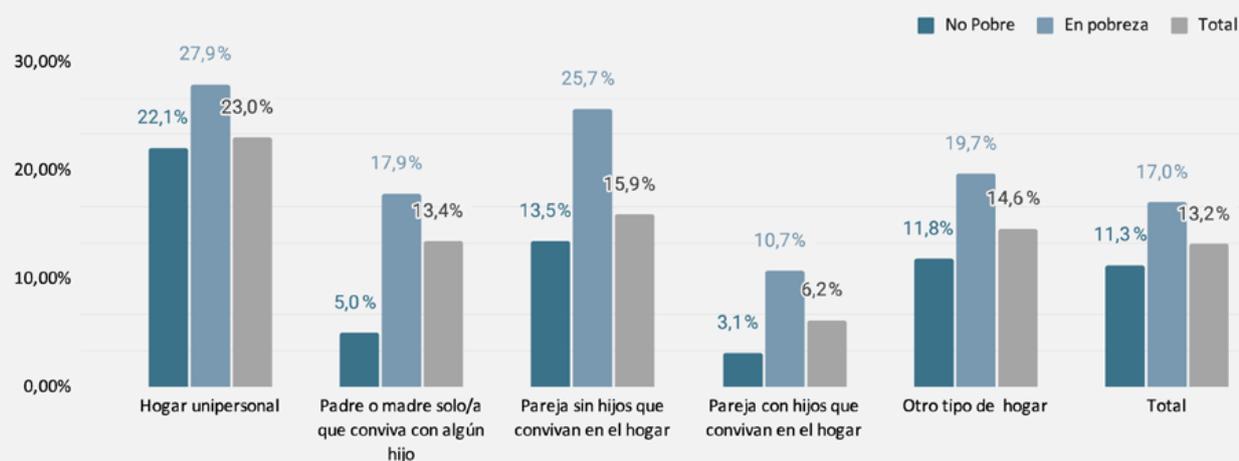


4.4.2 Conexión de banda ancha solo móvil

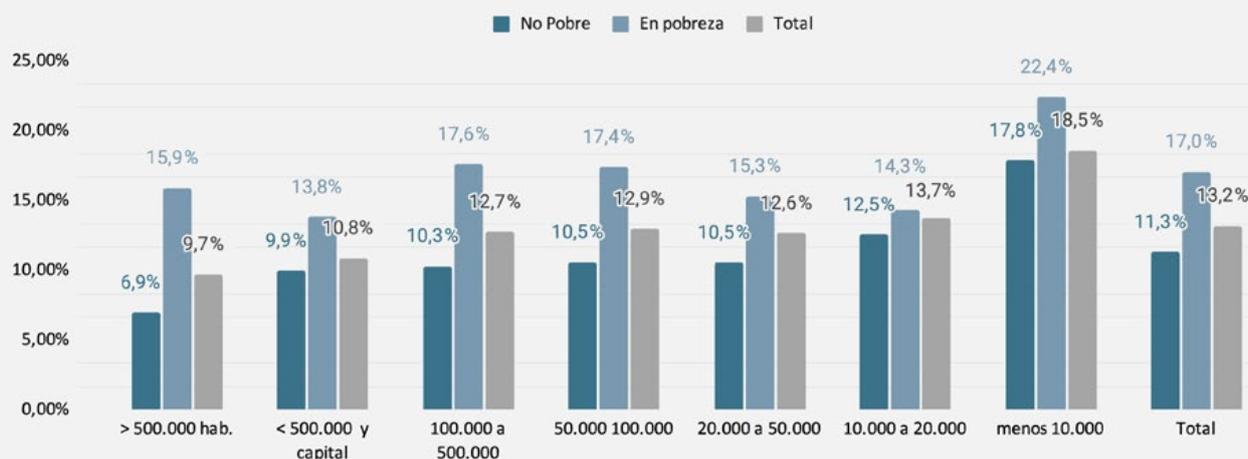
Se entiende como conexión de la vivienda a través de banda ancha móvil a todas aquellas realizadas a través de un dispositivo de mano como un teléfono móvil de última generación -al menos 3G-, vía modem USB o tarjeta -, portátiles, etc. **El 13,2% de los hogares solo disponen de conexión móvil**, cifra que se incrementa hasta el 17,1% para el caso de los hogares en pobreza. En los hogares no pobres, sin embargo, la cifra llega al 11,3%, lo que supone una diferencia de 5,8 puntos porcentuales.

Como se verá más adelante, estos datos contrastan con la cantidad de población que posee un teléfono móvil, muy cercana al 100% para todos los segmentos estudiados, lo que muestra que para personas pobres el disponer de dispositivos móviles no implica, necesariamente, conectividad.

Viviendas con conexión de banda ancha solo móvil



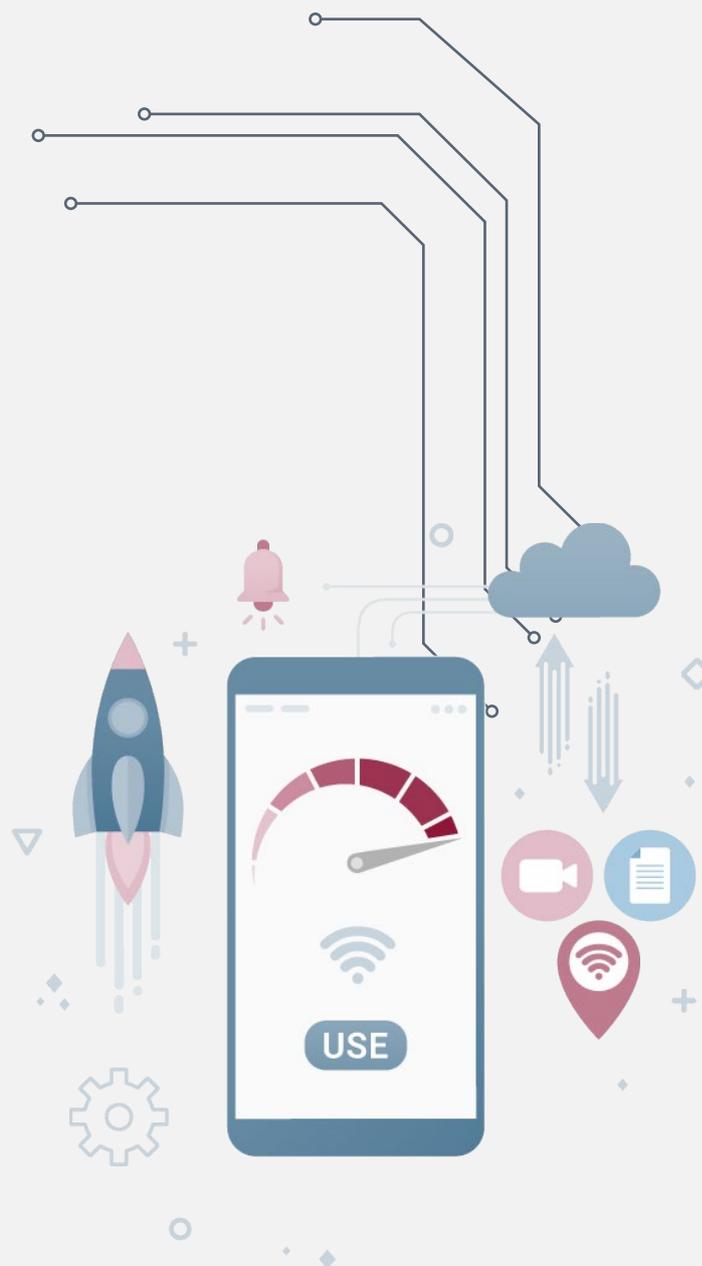
Viviendas con conexión de banda ancha solo móvil



Solo dispone de conexión de banda ancha móvil.



	No pobres	En pobreza	Total
Total	11,3%	17,1%	13,2%
Andalucía	12,3%	19,2%	15,5%
Aragón	11,5%	11,3%	11,4%
Asturias	15,8%	25,1%	17,7%
Illes Balears	8,5%	7,4%	8,5%
Canarias	7,3%	11,8%	8,9%
Cantabria	14,1%	18,7%	16,2%
Castilla y León	16,1%	24,9%	19,0%
Castilla-La Mancha	16,3%	15,1%	15,1%
Cataluña	9,3%	13,3%	10,5%
Com. Valenciana	11,1%	16,8%	13,2%
Extremadura	17,3%	25,6%	20,1%
Galicia	18,3%	22,2%	20,4%
Com. Madrid	7,0%	17,0%	9,5%
Reg. de Murcia	8,3%	12,7%	10,5%
C. F. Navarra	9,1%	14,0%	10,5%
País Vasco	12,4%	11,4%	11,7%
La Rioja	16,5%	15,9%	15,7%
C. A. de Ceuta	8,9%	15,9%	9,9%
C. A. de Melilla	15,9%	21,7%	18,3%



4.5 Teléfono

Entre el 98% y el 100%, es decir, **la práctica totalidad de las viviendas disponen de teléfono móvil**, independientemente del tipo de hogar, del hábitat o de la situación de pobreza. El teléfono fijo, por el contrario, registra una reducción paulatina y constante en los últimos 10 años que es más importante entre los hogares pobres. En la actualidad, solo el 71% de las viviendas dispone de teléfono fijo, 63,5% para los hogares pobres y 74,1% para los que no lo son. Por otra parte, casi todas las viviendas con teléfono fijo disponen, también, de móvil (0,5% del total de viviendas disponen solamente de teléfono fijo).

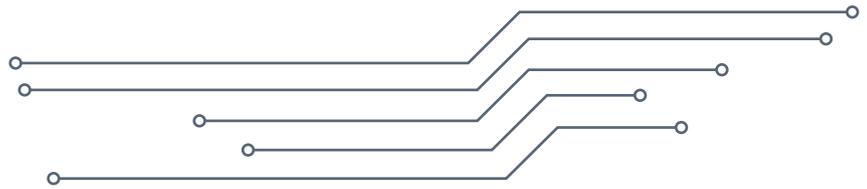
También hay diferencias en función del territorio y el porcentaje de hogares con teléfono fijo oscila entre el 53% de la Región de Murcia y el 82,3% de la Comunidad de Madrid. Dado que el teléfono fijo ha perdido toda relevancia como marcador de capacidad de comunicación, vulnerabilidad o exclusión social, no se hacen más análisis.



Con teléfono fijo

	No pobres	En pobreza	Total
Total	74,1%	63,5%	71,1%
Andalucía	68,7%	52,9%	61,8%
Aragón	79,6%	78,8%	80,0%
Asturias	71,4%	64,8%	69,8%
Illes Balears	79,6%	68,6%	75,4%
Canarias	81,5%	80,7%	81,8%
Cantabria	77,1%	68,0%	74,3%
Castilla y León	76,6%	69,5%	73,9%
Castilla-La Mancha	64,7%	55,5%	61,0%
Cataluña	78,7%	70,2%	77,2%
Com. Valenciana	61,1%	56,5%	59,5%
Extremadura	64,9%	51,4%	60,4%
Galicia	73,2%	65,8%	71,2%
Com. Madrid	84,0%	77,9%	82,3%
Reg. de Murcia	50,3%	50,6%	53,0%
C. F. Navarra	76,6%	71,7%	75,0%
País Vasco	79,5%	74,9%	79,8%
La Rioja	72,3%	61,6%	70,8%
C. A. de Ceuta	91,1%	67,8%	82,0%
C. A. de Melilla	83,1%	36,3%	65,8%

5. HABILIDADES DIGITALES



La brecha digital no trata solo de equipamiento y ya se indicó en la introducción la gran importancia de obtener las habilidades y competencias necesarias para obtener de las nuevas tecnologías todo su potencial. Además, dado el enorme desarrollo tecnológico de los últimos años y su implantación en todos los aspectos de la vida humana, **la exclusión tecnológica deviene la más importante carencia estratégica de las personas** y condiciona definitivamente su futuro y, con mucha probabilidad, el de sus descendientes.

Casi la mitad (43,1%) de las personas en pobreza tienen muy pocas o ninguna habilidad digital.

Para el análisis de las habilidades se ha utilizado la metodología definida por Eurostat, que combina cuatro variables intermedias:

- » **Habilidades de información**, que consisten en disponer de la capacidad de copiar o mover archivos y guardarlos en la nube, o buscar y obtener información sobre bienes o servicios, asuntos relacionados con la salud o de la gestión de las administraciones públicas.
- » **Habilidades de comunicación**, que incluyen enviar o recibir correos, participar en redes sociales, realizar videollamadas o colgar contenido propio en Internet.
- » **Habilidades para la resolución de problemas**, que mide la capacidad de transferir archivos entre ordenadores y otros dispositivos, instalar y/o cambiar la configuración del software, usar banca electrónica, comprar y/o vender Online y utilizar recursos de aprendizaje en la web.
- » **Competencias informáticas**, que consiste en saber utilizar un procesador de texto, hoja de cálculo o software para editar audio, fotos o vídeo. Además, se incluye crear documentos integrados con texto y gráficos, usar funciones avanzadas de una hoja de cálculo o programar en algún lenguaje.

Para todas estas habilidades **se definen tres niveles** de competencias en función del número de actividades realizadas:

- III. Sin habilidades
- IV. Habilidades básicas
- V. Habilidades avanzadas

Además, estas cuatro habilidades se combinan en una variable de habilidades digitales, que puede considerarse como resumen de todas ellas y en la que se definen cuatro niveles diferentes de desempeño. Son:

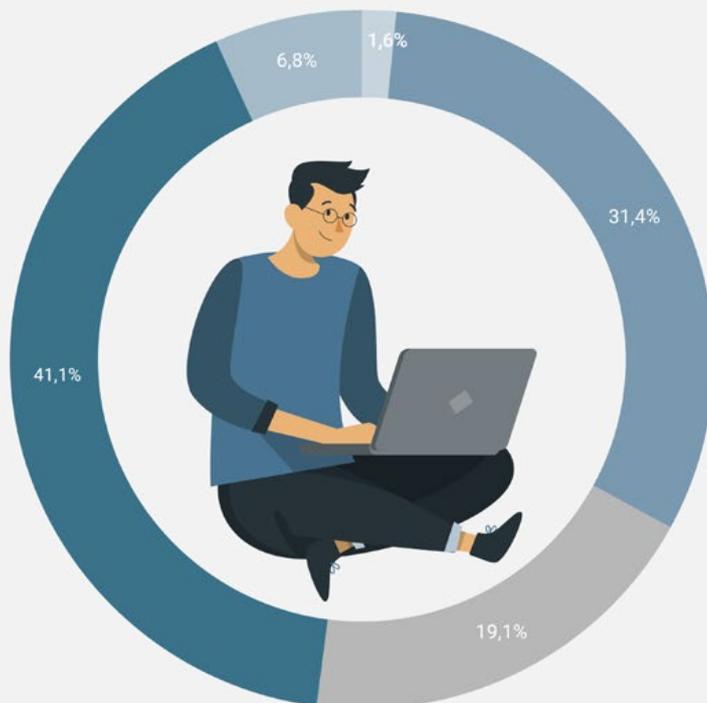
- » **Sin habilidades:** personas sin habilidades en los cuatro campos estudiados, pero que han usado internet en los tres meses anteriores a la entrevista.
- » **Habilidades bajas:** personas sin habilidades en al menos uno de los campos estudiados, pero no en los cuatro.
- » **Habilidades básicas:** personas con nivel básico en al menos uno de los campos estudiados y que no carezcan de habilidades en ninguno de los restantes.
- » **Habilidades avanzadas:** personas con nivel avanzado en los cuatro campos.

A continuación, se muestran los resultados obtenidos. En términos generales, una de cada tres personas (33%) no tiene habilidades digitales o mantiene un nivel bajo de las mismas; el 19,1% mantiene habilidades básicas y el 41,1% avanzadas. Estas cifras medias registran grandes variaciones en función del nivel de pobreza, de la edad y del sexo. En general, **casi la mitad (43,1%) de las personas en pobreza tienen muy pocas o ninguna habilidad digital** y esa cifra se reduce al 24,2% entre las personas que no lo son.

Habilidades digitales

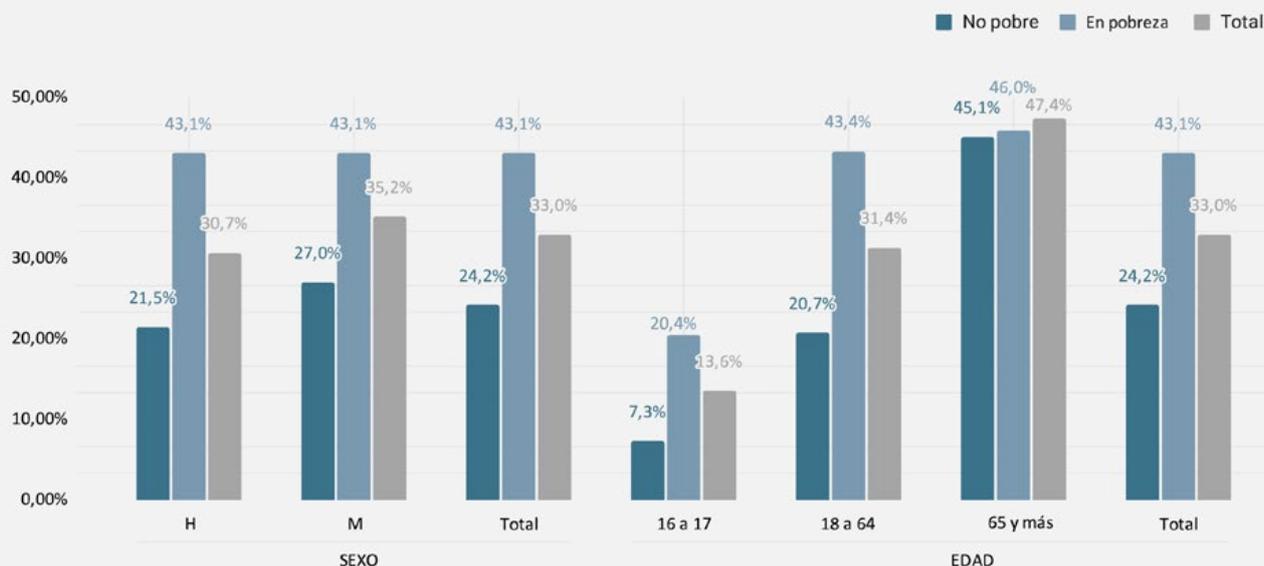


- Habilidades básicas
- Sin habilidades
- Habilidades bajas
- Habilidades avanzadas
- No evaluables: No han usado internet en últimos 3 meses o nunca



También hay algunas diferencias por sexo. En este sentido, el 30,7% de los hombres no tiene habilidades digitales o solo competencias bajas y, para las mujeres, la cifra se eleva casi cinco puntos porcentuales (35,2%). Sin embargo, como se verá, estas diferencias se reducen mucho cuando se trata de medir habilidades digitales avanzadas, lo que sugiere que la relación entre habilidades digitales y sexo está determinada por otros factores. Entre estos factores debe destacarse claramente la situación de pobreza, que genera profundas divisiones dentro de cada sexo.

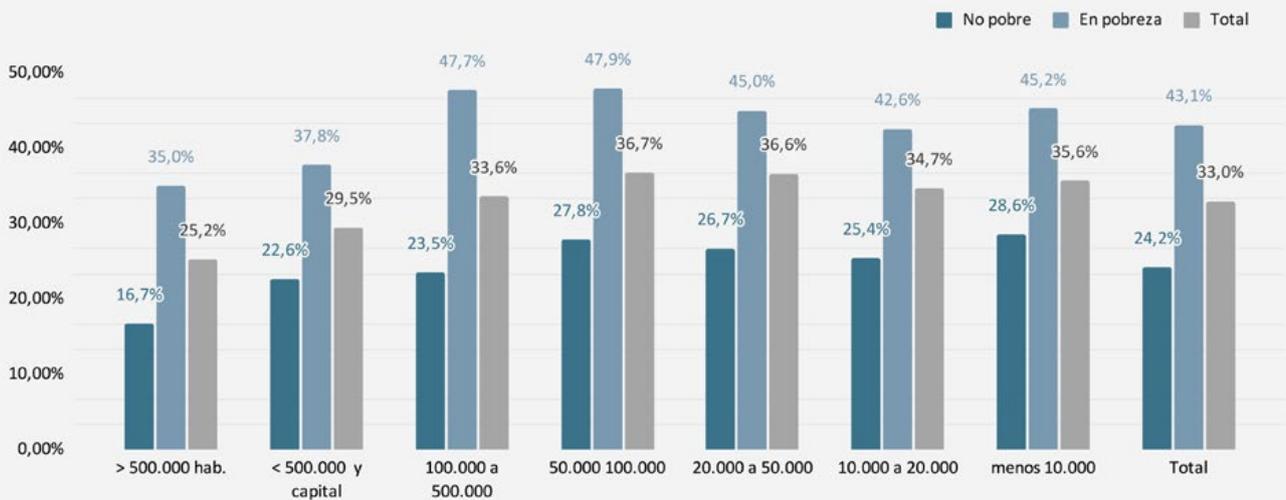
Habilidades digitales bajas o ninguna por sexo y edad



Por otra parte, **la edad determina claramente la falta de habilidades digitales** y, tal como se muestra en el gráfico, los porcentajes de personas con habilidades bajas o ninguna aumentan notablemente para los grupos de más edad. En particular, solo el 13,6% de las personas entre 16 y 17 años tienen habilidades bajas o ninguna y la cifra se incrementa al 31,4% en el caso de las personas de 18 a 64 años y al 47% en el caso de las de más edad. Además, se registran importantes diferencias en función de la situación de pobreza dentro de cada grupo de edad, excepto entre los mayores de 65 años.

Finalmente, la relación entre hábitat rural/urbano y la escasez de habilidades digitales no está clara y se mantienen cifras muy parecidas para las ciudades medianas o pequeñas. Sin embargo, en aquellas con más de 100.000 habitantes **es posible observar una reducción clara del porcentaje de personas con bajas o ninguna habilidad digital**. En este sentido, las mejores cifras se dan en las regiones más urbanas, es decir, en Madrid y Cataluña, ambas con un 28,5% de personas con habilidades digitales bajas.

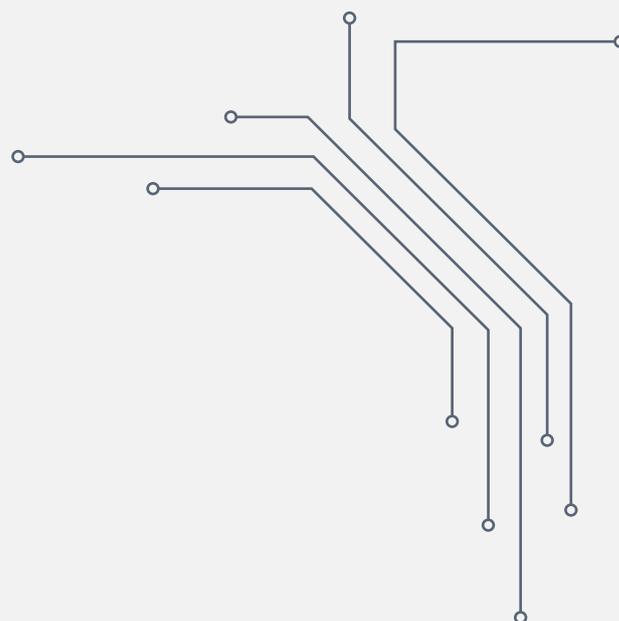
Habilidades digitales bajas o ninguna por hábitat



Solo el 13,6% de las personas entre 16 y 17 años tienen habilidades bajas o ninguna y la cifra se incrementa al 31,4% en el caso de las personas de 18 a 64 años y al 47% en el caso de las de más edad.

Habilidades digitales bajas o ninguna

	No pobres	En pobreza	Total
Total	24,2%	43,1%	33,0%
Andalucía	24,0%	42,5%	35,7%
Aragón	27,6%	48,0%	36,3%
Asturias	34,0%	39,0%	35,9%
Illes Balears	25,9%	45,2%	34,2%
Canarias	28,3%	42,6%	35,3%
Cantabria	27,7%	55,1%	36,8%
Castilla y León	28,8%	41,6%	32,3%
Castilla-La Mancha	31,9%	41,9%	37,1%
Cataluña	19,1%	39,9%	28,5%
Com. Valenciana	25,4%	44,8%	34,4%
Extremadura	24,4%	46,3%	33,5%
Galicia	28,9%	38,8%	35,4%
Com. Madrid	18,5%	45,6%	28,5%
Reg. de Murcia	21,9%	47,0%	35,4%
C. F. Navarra	28,3%	47,1%	33,7%
País Vasco	29,3%	37,6%	31,9%
La Rioja	26,4%	38,2%	34,4%
C. A. de Ceuta	16,2%	57,7%	34,9%
C. A. de Melilla	23,2%	76,9%	47,2%



Respecto a las habilidades digitales avanzadas, la tabla siguiente muestra el porcentaje que se obtiene para distintos grupos de población, todos ellos segmentados por situación de pobreza. En primer lugar, puede destacarse que solo el 41,1% de las personas tiene habilidades digitales avanzadas. Las diferencias por sexo son escasas y son muy importantes en función de la edad, el nivel de estudios, la situación laboral y la nacionalidad. Según el hábitat, las diferencias son claras en las ciudades mayores de 100.000 habitantes y, especialmente, entre las más grandes y el resto.

Habilidades de resolución avanzadas

	No pobres	En pobreza	Total
Sexo			
H	51,6%	29,6%	42,3%
M	48,9%	30,2%	40,1%
Total	50,3%	29,9%	41,1%

Edad			
16-17	78,4%	61,2%	69,6%
18 a 64	56,7%	31,8%	45,2%
65 y mas	12,1%	5,9%	9,0%
Total	50,3%	29,9%	41,1%

10 a 15	0,0%	0,0%	0,0%
16 a 24	83,2%	68,1%	75,5%
25 a 34	76,1%	49,4%	61,2%
35 a 44	62,2%	32,3%	48,0%
45 a 54	51,2%	18,9%	36,7%
55 a 64	33,6%	8,9%	22,2%
65 a 74	12,1%	5,9%	9,0%
75 y mas	0,0%	0,0%	0,0%
Total	50,3%	29,9%	41,1%

Estudios			
Primarios incompletos	1,5%	0,6%	0,7%
Educación primaria	4,5%	6,7%	5,2%
Sec. 1ª etapa o similar	26,1%	21,3%	25,4%
Sec. 2ª etapa o similar	46,2%	38,5%	43,1%
Postsecundaria no sup.	25,9%	31,3%	31,7%
FP Grado Sup. y otros	56,6%	57,4%	55,1%
Diplom. univ. y simil.	68,5%	59,0%	64,4%
Licenciados, másteres	77,3%	63,4%	72,4%
Doctorado	90,9%	59,7%	89,7%
Total	50,3%	29,9%	41,1%

	No pobres	En pobreza	Total
Laboral			
Trabajador/a indef.	61,7%	30,5%	52,8%
Trabajador/a temporal	65,0%	31,8%	48,7%
Trabaj. cuenta prop.	47,5%	30,9%	38,4%
Parado/a	44,2%	28,2%	30,8%
Estudiante	89,6%	79,5%	83,3%
Jubilado/a	12,9%	6,7%	9,7%
Labores del hogar	14,1%	6,1%	8,2%
Total	50,3%	29,9%	41,1%

Hábitat			
> 500.000 hab.	63,4%	36,3%	52,2%
< 500.000 y capital	51,1%	33,3%	43,6%
100.000 a 500.000	52,0%	29,8%	42,0%
50.000 a 100.000	49,5%	26,3%	39,1%
20.000 a 50.000	47,2%	26,9%	37,2%
10.000 a 20.000	42,7%	31,3%	37,0%
Menos 10.000	42,4%	27,5%	36,3%
Total	50,3%	29,9%	41,1%

Tipo Hogar			
Hogar unipersonal	37,0%	17,4%	31,0%
Monoparental	58,3%	30,2%	40,8%
Pareja sin hijos conviv.	35,0%	17,0%	27,8%
Pareja con hijos conviv.	62,7%	34,9%	50,5%
Otro tipo de hogar	38,5%	25,2%	30,6%
Total	50,3%	29,9%	41,1%

Nacionalidad			
Española	49,9%	31,3%	42,3%
Extranjera	55,3%	22,6%	32,2%
Total	50,3%	29,9%	41,1%

Solo el 41,1% de las personas tiene habilidades digitales avanzadas. Como ya se indicado, las habilidades digitales resultantes del desempeño en cuatro tipos de habilidades más específicas, que se refieren a la capacidad de buscar y obtener distintos tipos de información; de comunicarse con otras personas; de usar banca electrónica, comprar y/o vender Online y utilizar recursos de aprendizaje en la web y del dominio de algunas APP y software específico.

Los datos indican una mayor cantidad de personas que pueden desempeñar habilidades de información y de comunicación y una reducción sustancial para las habilidades de resolución de problemas y de competencias informáticas.

En términos generales, los datos indican una mayor cantidad de personas que pueden desempeñar habilidades de información y de comunicación y una reducción sustancial para las habilidades de resolución de problemas y de competencias informáticas. Sin tener en cuenta otras variables intermedias, tales como la edad o la situación de pobreza, es probable que la razón esté en **la distinta distribución del equipamiento informático**, en el que deben desplegarse las dos últimas habilidades, con respecto a la generalización absoluta del teléfono móvil, que es instrumento más que suficiente para las dos primeras.

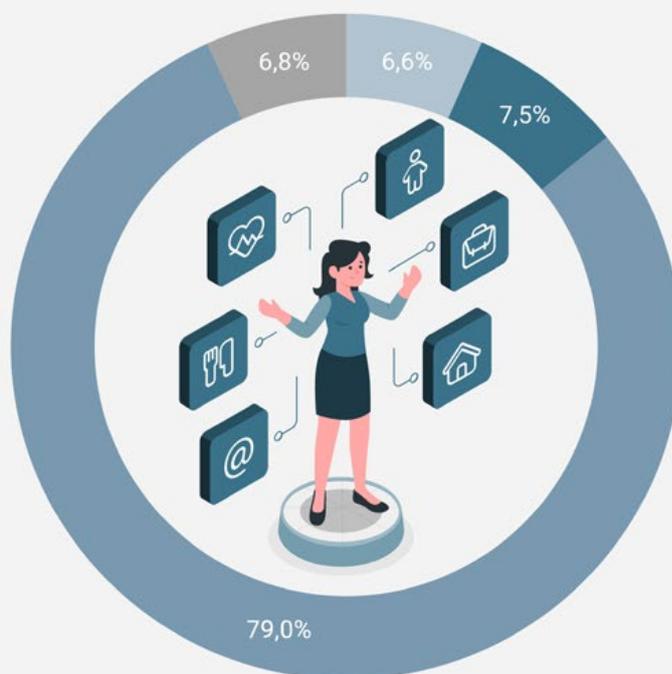
A continuación, se analizan cada una de ellas.

5.1 Habilidades de información

Habilidades de información



- Básico: ha realizado una actividad
- Sin habilidades: no ha realizado ninguna actividad
- Avanzado: ha realizado más de una actividad
- No evaluable

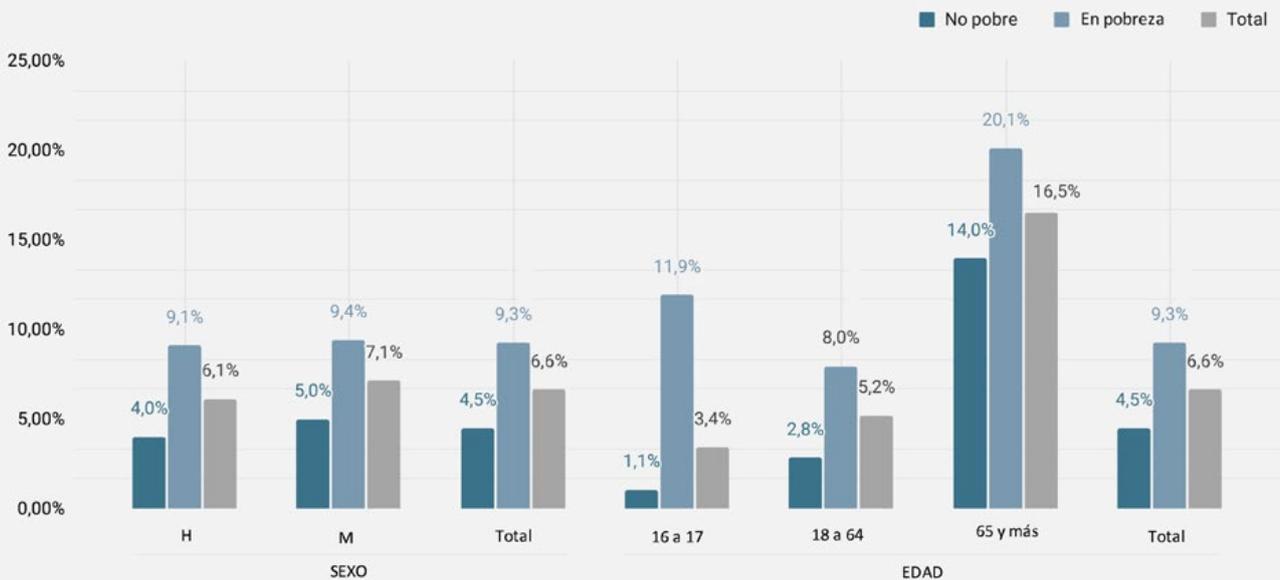


Las habilidades de información se refieren a copiar, mover o guardar archivos y obtener distintos tipos de información en la web. Se clasifican en “sin habilidades”, cuando no se han realizado ninguna de las actividades anteriores; “habilidades básicas”, cuando se han realizado alguna actividad y “habilidades avanzadas” cuando se ha realizado más de una actividad.

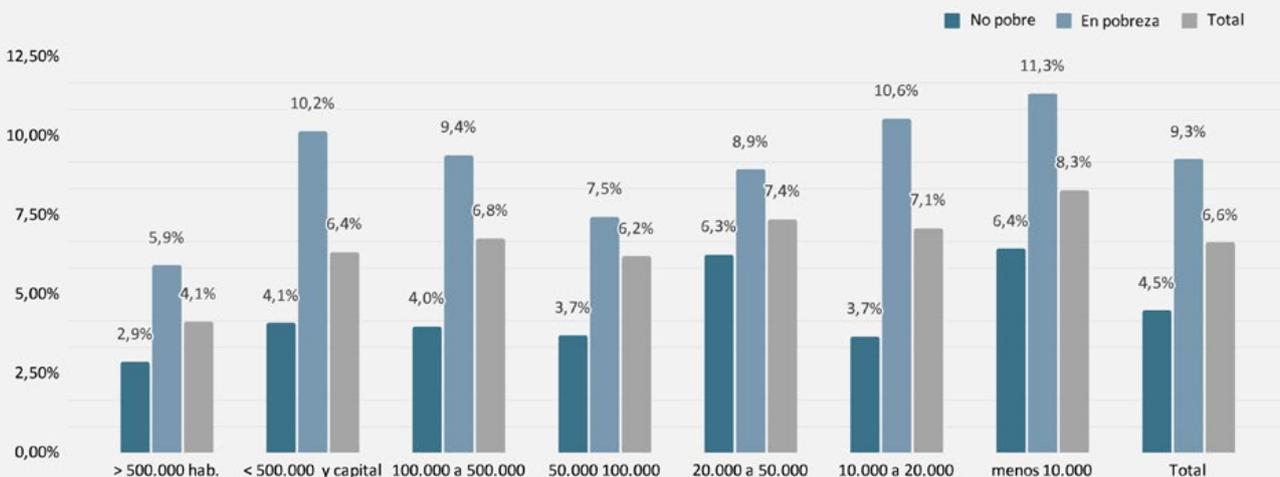
Las cifras se muestran en los gráficos adjuntos, donde puede observarse que **el 6,6% de la población no tiene habilidades de información**, el 7,5% mantiene

habilidades básicas y el 79% avanzadas. Además, las principales variaciones en **estas cifras están determinadas por la edad y la situación de pobreza**. En este sentido, ser pobre multiplica por 10 la falta de habilidades de información entre los jóvenes de 16 y 17 años (1,1% entre los que no son pobres y 11,9% entre los que están en pobreza), por tres en el grupo de 18 a 64 años (2,8% y 8%, respectivamente) y por dos si se analiza del total de la población de 16 años o más (4,5% y 9,3%, respectivamente).

Sin habilidades de información por sexo y edad



Sin habilidades de información por hábitat



Sin habilidades de información



	No pobres	En pobreza	Total
Total	4,5%	9,3%	6,6%
Andalucía	4,7%	9,0%	7,7%
Aragón	7,5%	11,0%	9,2%
Asturias	4,2%	6,7%	5,0%
Illes Balears	4,2%	9,9%	5,8%
Canarias	5,0%	9,8%	8,0%
Cantabria	4,3%	11,3%	8,6%
Castilla y León	5,9%	9,4%	7,8%
Castilla-La Mancha	7,0%	13,9%	9,6%
Cataluña	4,1%	5,0%	4,5%
Com. Valenciana	4,2%	9,8%	6,2%
Extremadura	6,4%	12,4%	8,8%
Galicia	5,1%	12,0%	7,6%
Com. Madrid	3,2%	8,8%	5,1%
Reg. de Murcia	5,5%	11,1%	8,8%
C. F. Navarra	3,1%	8,9%	5,4%
País Vasco	3,7%	6,7%	5,3%
La Rioja	6,2%	12,3%	8,9%
C. A. de Ceuta	0,0%	20,7%	10,0%
C. A. de Melilla	0,0%	17,2%	8,2%



Habilidades de información avanzadas

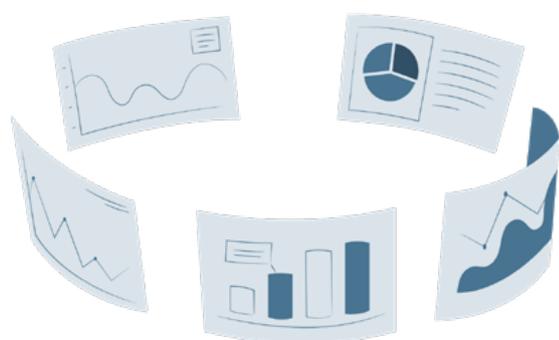
	No pobres	En pobreza	Total
Sexo			
H	85,2%	71,3%	79,0%
M	85,2%	72,8%	79,0%
Total	85,2%	72,1%	79,0%
Edad			
16-17	94,4%	82,3%	90,5%
18 a 64	90,9%	77,1%	84,1%
65 y mas	53,1%	26,1%	44,0%
Total	85,2%	72,1%	79,0%
10 a 15	0,0%	0,0%	0,0%
16 a 24	97,3%	89,2%	93,3%
25 a 34	97,6%	88,7%	93,3%
35 a 44	95,2%	88,5%	91,1%
45 a 54	91,9%	72,7%	82,3%
55 a 64	77,8%	49,2%	65,6%
65 a 74	53,1%	26,1%	44,0%
75 y mas	0,0%	0,0%	0,0%
Total	85,2%	72,1%	79,0%
Estudios			
Analfabetos y estudios primarios incompletos	28,4%	19,3%	21,6%
Educación primaria	38,4%	51,2%	44,1%
Primera etapa de educación secundaria y similar	72,7%	68,9%	71,9%
Segunda etapa de educación secundaria y similar (Bachillerato y FP de Grado Medio)	89,9%	84,2%	86,2%
Educación Postsecundaria no superior	37,9%	100,0%	68,4%
Formación Profesional de Grado Superior y Títulos Propios de universidades de duración igual o superior a 2 años	94,1%	95,0%	93,5%
Grados universitarios de 260 créditos, diplomados universitarios, títulos propios universitarios de experto	96,5%	94,7%	95,4%
Grados de 240 créditos, licenciados, másteres y especialidades en C de la salud	97,9%	96,1%	96,8%
Título de Doctorado	98,3%	100,0%	98,6%
No se puede codificar	64,4%	100,0%	50,8%
Total	85,2%	72,1%	79,0%

	No pobres	En pobreza	Total
Laboral			
Otra situación	86,0%	74,9%	77,6%
Trabajando por cuenta ajena con contrato indefinido	93,3%	79,0%	89,0%
Trabajando por cuenta ajena con contrato temporal	93,7%	80,7%	86,7%
Trabajando por cuenta propia	87,8%	82,0%	84,2%
Parado	90,5%	75,6%	78,4%
Estudiante	97,1%	93,0%	95,2%
Jubilado ó prejubilado	55,2%	26,9%	46,1%
Incapacitado permanente	75,0%	43,4%	60,3%
Realizando tareas de voluntariado social	65,2%	100,0%	90,0%
Labores del hogar	63,9%	55,1%	58,1%
Total	85,2%	72,1%	79,0%

Hábitat			
> 500.000 hab.	91,7%	78,9%	85,9%
< 500.000 y capital	86,8%	74,0%	81,1%
100.000 a 500.000	85,3%	69,2%	78,2%
50.000 100.000	87,0%	77,4%	82,1%
20.000 a 50.000	83,0%	72,6%	77,6%
10.000 a 20.000	82,2%	67,3%	75,0%
Menos 10.000	78,9%	67,1%	73,5%
Total	85,2%	72,1%	79,0%

Tipo Hogar			
Hogar unipersonal	77,1%	44,7%	68,9%
Monoparental	92,4%	71,8%	79,2%
Pareja sin hijos conviv.	72,1%	56,9%	66,1%
Pareja con hijos conviv.	94,1%	79,1%	87,0%
Otro tipo de hogar	78,0%	68,2%	73,5%
Total	85,2%	72,1%	79,0%

Nacionalidad			
Española	49,9%	31,3%	42,3%
Extranjera	55,3%	22,6%	32,2%
Española y otra	93,7%	81,7%	85,8%
Ninguna	0,0%	100,0%	40,3%
Total	50,3%	29,9%	41,1%



Por otra parte, el porcentaje de personas que mantienen habilidades de información avanzadas, que alcanzan aquellas que han realizado dos o más de las actividades consideradas es elevado (79%). Sin embargo, los datos de la tabla anterior muestran **importantes diferencias en función de la edad, del nivel educativo y de la situación de pobreza.**

En general, los porcentajes son mayores entre los grupos más jóvenes y entre las personas con estudios de FP de grado superior o más.

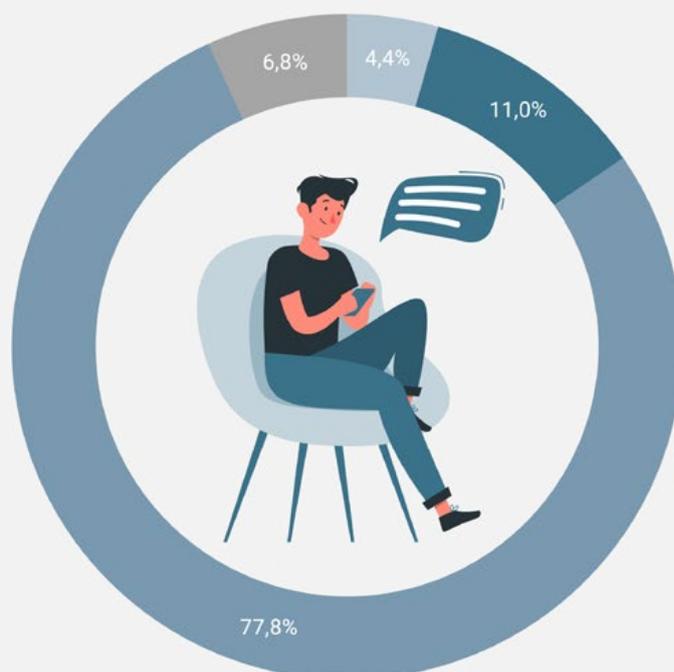
Dentro de todos estos grupos, la situación de pobreza provoca diferencias apreciables. En términos generales, **solo el 72% de la población entre 16 y 74 años que está en pobreza tiene habilidades de información avanzadas**, y esta cifra se incrementa hasta el 85,2% en el caso de las personas que no son pobres. Además, las diferencias entre personas pobres y no pobres son muy importantes para todos los grupos y pueden llegar hasta los 32 puntos porcentuales en el caso de los hogares unipersonales (77,1% y 44,7% respectivamente) o de 27 puntos porcentuales en el caso de las personas de 65 o más años (53,1% y 26,1% respectivamente).

5.2 Habilidades de comunicación

Habilidades de comunicación



- Sin habilidades: no ha realizado ninguna actividad
- Básico: ha realizado una actividad
- Avanzado: ha realizado más de una actividad
- No evaluable



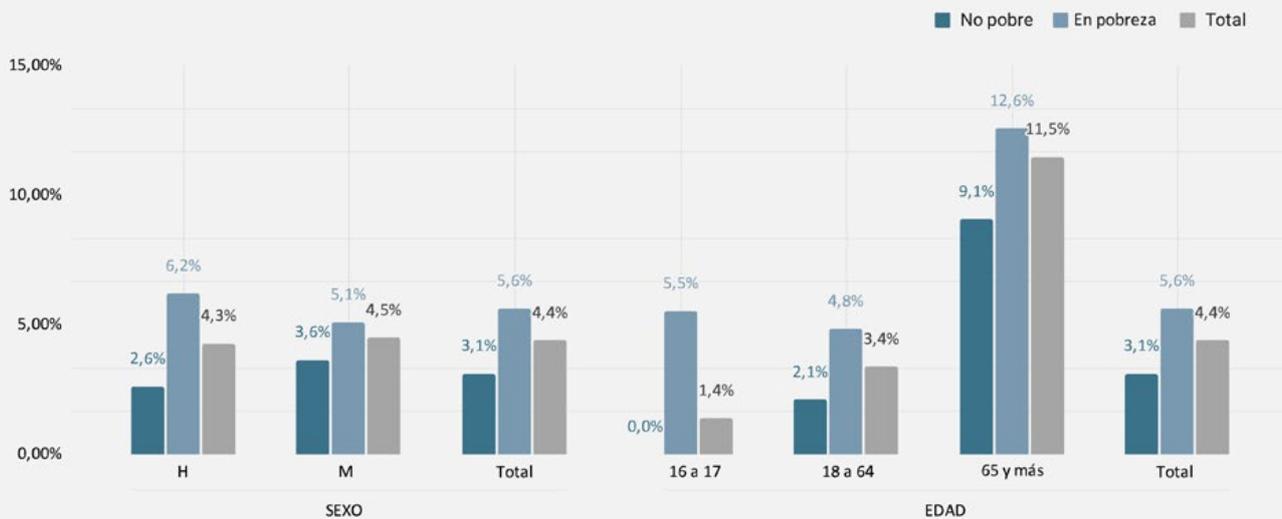
Referidos a la utilización de correos electrónicos, participar en redes sociales realizar videollamadas o colgar contenido propio en Internet; las habilidades de comunicación se clasifican en “sin habilidades”, cuando no se ha realizado ninguna de las actividades reseñadas; “habilidades básicas” cuando se ha realizado una actividad, y “habilidades avanzadas” cuando se han realizado dos o más actividades.

Al igual que sucede con las habilidades de información, la población registra un alto nivel de habilidades de comunicación. En este sentido, el 77,8% de la población tiene habilidades avanzadas y un 11% mantiene habilidades básicas. Solo un 4,4% no tiene habilidades de comunicación⁷.

Nuevamente, **hay contrastes en función de la edad, el hábitat y la situación de pobreza**. El género, sin embargo, no origina diferencias.

Respecto a la edad, debe destacarse la posición de las personas de 65 años o más, **el 11,5% de las cuales no tiene habilidades de comunicación** y solo el 39% tiene habilidades avanzadas. En contraste, entre las personas de 18 a 64 años, las cifras son del 3,4% y del 83,3%, respectivamente. Por otra parte, registran cifras notablemente diferentes aquellas personas que viven en municipios rurales de menos de 10.000 habitantes. Entre ellas, el 71,7% tiene habilidades avanzadas, lo que contrasta con el 83,4% (12 puntos porcentuales más) que se obtiene en las ciudades más grandes.

Sin habilidades de comunicación por sexo y edad



Sin habilidades de comunicación por hábitat



7 La suma de las tres opciones no es igual al 100% porque hay un 6,8% de personas para las cuales la habilidad no se puede evaluar.

Sin habilidades de comunicación



	No pobres	En pobreza	Total
Total	3,1%	5,6%	4,4%
Andalucía	3,2%	5,5%	4,7%
Aragón	3,7%	1,3%	5,2%
Asturias	6,2%	6,5%	6,9%
Illes Balears	3,0%	2,5%	3,9%
Canarias	2,3%	3,8%	3,5%
Cantabria	5,7%	6,5%	5,7%
Castilla y León	3,4%	5,9%	3,9%
Castilla-La Mancha	2,5%	5,3%	4,0%
Cataluña	2,6%	4,3%	3,2%
Com. Valenciana	3,2%	4,2%	3,5%
Extremadura	4,3%	6,7%	5,6%
Galicia	4,8%	8,5%	6,7%
Com. Madrid	1,9%	8,9%	4,2%
Reg. de Murcia	3,6%	5,7%	4,5%
C. F. Navarra	2,9%	2,9%	3,0%
País Vasco	3,9%	9,6%	6,3%
La Rioja	5,4%	4,3%	5,7%
C. A. de Ceuta	4,3%	11,1%	7,8%
C. A. de Melilla	2,2%	0,0%	1,7%



Habilidades de comunicación avanzadas

Habilidades de comunicación avanzadas

	no pobres	en pobreza	Total
Sexo			
H	83,4%	70,2%	77,7%
M	82,2%	73,2%	77,9%
Total	82,8%	71,8%	77,8%

Edad			
16-17	98,0%	94,0%	96,3%
18 a 64	88,8%	76,7%	83,3%
65 y mas	48,3%	23,3%	39,0%
Total	82,8%	71,8%	77,8%

10 a 15	0,0%	0,0%	0,0%
16 a 24	97,7%	94,8%	96,7%
25 a 34	98,7%	90,7%	94,1%
35 a 44	93,4%	82,6%	88,6%
45 a 54	88,3%	72,7%	80,6%
55 a 64	74,2%	49,9%	64,4%
65 a 74	48,3%	23,3%	39,0%
75 y mas	0,0%	0,0%	0,0%
Total	82,8%	71,8%	77,8%

Estudios			
Primarios incompletos	24,5%	18,4%	21,4%
Educación primaria	38,8%	50,6%	44,2%
Sec. 1ª etapa o similar	72,3%	75,0%	74,6%
Sec. 2ª etapa o similar	87,5%	81,4%	85,0%
Postsecundaria no sup.	72,9%	100,0%	80,7%
FP Grado Sup. y otros	90,3%	91,3%	90,0%
Diplom. univ. y simil.	92,8%	86,2%	89,9%
Licenciados, másteres	94,3%	89,7%	92,5%
Doctorado	97,5%	100,0%	97,9%
Total	82,8%	71,8%	77,8%

	no pobres	en pobreza	Total
Laboral			
Trabajador/a indef.	91,3%	81,1%	88,2%
Trabajador/a temporal	94,6%	84,5%	89,9%
Trabaj. cuenta prop.	88,4%	75,9%	82,8%
Parado/a	85,3%	75,1%	76,9%
Estudiante	99,4%	96,0%	98,0%
Jubilado/a	50,1%	23,8%	41,2%
Labores del hogar	60,2%	53,7%	56,4%
Total	82,8%	71,8%	77,8%

Hábitat			
> 500.000 hab.	88,6%	77,4%	83,4%
< 500.000 y capital	81,9%	73,5%	79,0%
100.000 a 500.000	86,1%	69,4%	77,9%
50.000 a 100.000	85,3%	73,9%	79,6%
20.000 a 50.000	80,5%	71,4%	76,3%
10.000 a 20.000	82,8%	74,5%	78,5%
Menos 10.000	75,9%	65,3%	71,7%
Total	82,8%	71,8%	77,8%

Tipo Hogar			
Hogar unipersonal	75,9%	49,1%	68,5%
Monoparental	90,1%	72,9%	80,0%
Pareja sin hijos conviv.	69,4%	55,3%	63,8%
Pareja con hijos conviv.	91,3%	78,2%	85,4%
Otro tipo de hogar	76,6%	66,9%	72,0%
Total	82,8%	71,8%	77,8%

Nacionalidad			
Española	81,8%	69,6%	76,9%
Extranjera	96,7%	77,2%	82,6%
Total	82,8%	71,8%	77,8%

Finalmente, la situación de pobreza crea diferencias importantes en todas las variables estudiadas. En primer lugar, **el 5,6% de las personas pobres no tienen habilidades de comunicación**, cifra que es prácticamente el doble de la medida entre las personas que no son pobres (3,1%). Por el lado contrario, mantienen habilidades avanzadas en el 71,8% de las personas pobres y el 82,8%, es decir, 11 puntos porcentuales más, de las personas que no están en pobreza.

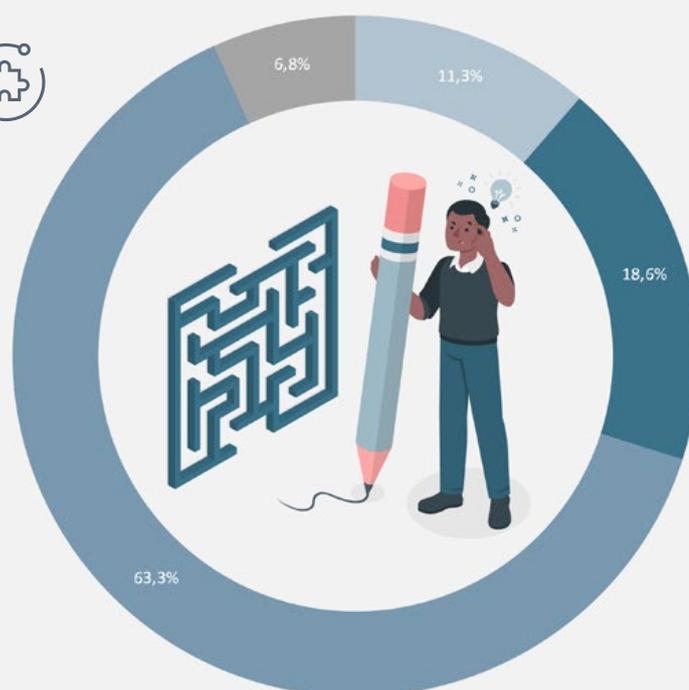
Respecto a las diferencias dentro de las variables que la pobreza crea en las habilidades de comunicación, deben destacarse las personas mayores de 65 años, entre las cuales el 48,3% de las personas no pobres mantienen habilidades avanzadas. Entre los mayores pobres, sin embargo, la cifra es del 23,3%, es decir, algo menos de la mitad. Diferencias importantes en el porcentaje de personas con habilidades avanzadas se dan también entre los hogares unipersonales (75,9% no pobres; 49,1% pobres), entre las familias monoparentales (90,1% no pobres; 72,9% pobres) y entre las personas extranjeras (96,7% no pobres; 77,2% pobres).

5.3 Habilidades de resolución de problemas

Habilidades de resolución de problemas



- Habilidades avanzadas
- Sin habilidades
- Habilidades básicas
- No evaluable



Se refieren a la capacidad para resolver problemas de software tales como transferir archivos entre ordenadores y otros dispositivos, instalar y/o cambiar la configuración de programas y app (grupo 1); y de resolver problemas de utilización de recursos web, tales como usar banca electrónica, comprar y/o vender Online y utilizar recursos de aprendizaje en la web (grupo 2).

Las habilidades de resolución de problemas se clasifican en “sin habilidades”, cuando no se ha realizado ninguna de las actividades señaladas; “habilidades básicas” cuando se ha realizado una o más activida-

des de solo uno de los grupos, y “habilidades avanzadas” cuando se ha realizado una o más actividades de ambos grupos.

Como ya se ha indicado, los resultados obtenidos muestran una **elevación en el grado de dificultad de las habilidades de resolución de problemas** con respecto a las habilidades de información y comunicación que se expresa en los relativamente altos porcentajes de personas que no consiguen alcanzarlas y en el bajo tamaño de los que sí lo hacen. Así, **el 11,3% de la población española no tiene habilidades**

de resolución de problemas y el 63,3% tiene habilidades avanzadas. Para el primer caso esta cifra es aproximadamente el doble de las que se registran en las dos primeras habilidades y, para el segundo, unos 16 puntos porcentuales más reducida.

Los gráficos siguientes muestran importantes diferencias en función del hábitat, de la edad y de la situación de pobreza. En términos regionales, tal como sucede con otras variables, la Comunidad de Madrid y Cataluña, con las ciudades más grandes, mantienen las tasas más elevadas de población con habilidades avanzadas.

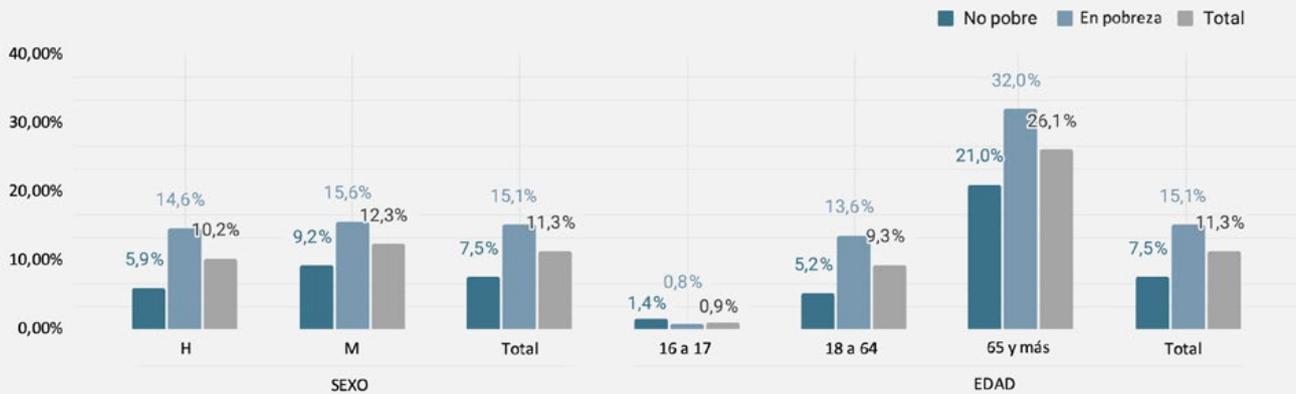
En general, el porcentaje de personas pobres que no tiene habilidades de resolución de problemas dobla al registrado entre aquellas que no son pobres (15,2% y 7,6%, respectivamente) y esta diferencia se mantiene con ligeras variaciones en los distintos grupos de población analizados. Respecto a las habi-

lidades avanzadas, las han obtenido el 71,8% de las personas que no son pobres y solo el 55,3% de las que están en pobreza.

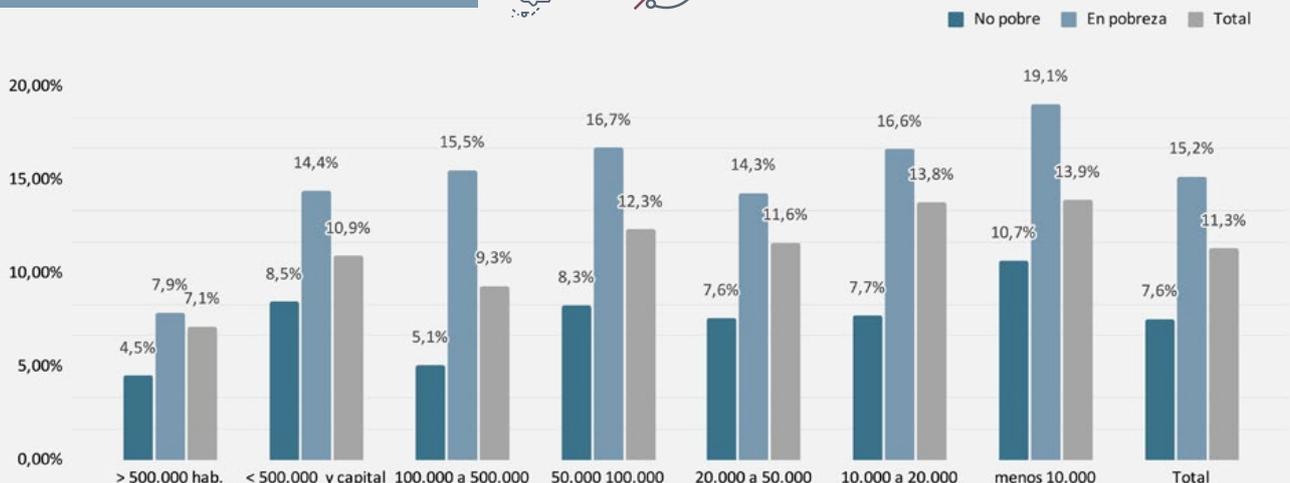
La pobreza también multiplica las diferencias que producen las variables de corte tradicionales. Por ejemplo, respecto a las que tienen habilidades de resolución avanzadas, las diferencias entre las personas adultas y las mayores de 65 años se incrementan un 136% entre las no pobres (desde el 33,2% en las mayores de 65 años al 78,5% entre las de 18 a 64) y un 342% entre las personas pobres (desde el 13,4% entre las mayores de 65 años, hasta el 59,4%, entre las adultas de 18 a 64).

Por sí solas, también crean diferencias las variables de edad, de nivel educativo, de tipo de familia y de hábitat. Los datos concretos pueden verse en los gráficos y tablas siguientes.

Sin habilidades de resolución por sexo y edad



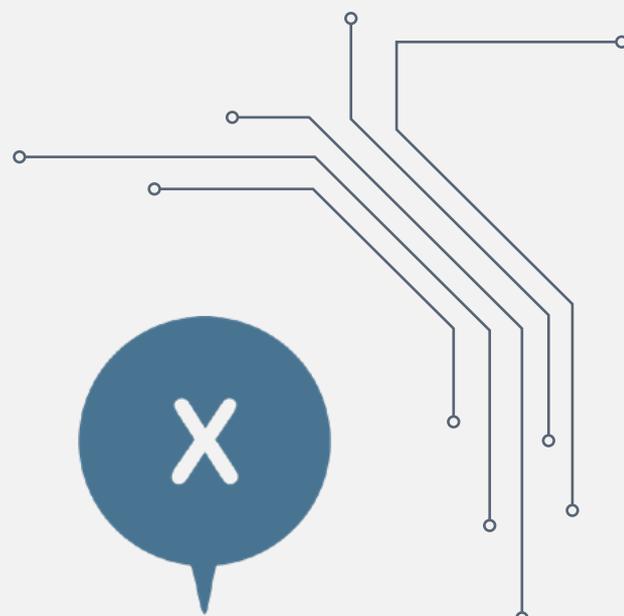
Sin habilidades de resolución por hábitat



Sin habilidades de resolución



	No pobres	En pobreza	Total
Total	7,6%	15,2%	11,3%
Andalucía	7,6%	15,8%	13,3%
Aragón	9,4%	13,7%	12,1%
Asturias	13,5%	13,9%	13,6%
Illes Balears	5,9%	17,1%	10,6%
Canarias	8,0%	18,6%	14,1%
Cantabria	10,8%	25,1%	15,8%
Castilla y León	12,0%	15,5%	12,7%
Castilla-La Mancha	10,2%	22,9%	15,6%
Cataluña	5,9%	10,6%	8,0%
Com. Valenciana	7,7%	10,1%	10,1%
Extremadura	8,9%	17,3%	12,9%
Galicia	10,3%	15,5%	12,5%
Com. Madrid	4,7%	15,1%	8,8%
Reg. de Murcia	6,0%	19,4%	12,8%
C. F. Navarra	7,7%	20,3%	11,5%
País Vasco	8,0%	15,7%	11,2%
La Rioja	10,5%	16,7%	14,7%
C. A. de Ceuta	2,2%	19,6%	12,0%
C. A. de Melilla	1,4%	28,2%	13,7%



Habilidades de resolución avanzadas

	No pobres	En pobreza	Total
Sexo			
H	74,2%	54,9%	65,1%
M	69,2%	55,6%	61,5%
Total	71,8%	55,3%	63,3%

Edad			
16-17	87,5%	80,5%	83,3%
18 a 64	78,5%	59,4%	68,6%
65 y mas	33,2%	13,4%	24,9%
Total	71,8%	55,3%	63,3%

10 a 15	0,0%	0,0%	0,0%
16 a 24	93,1%	83,1%	87,1%
25 a 34	94,2%	80,6%	85,1%
35 a 44	85,4%	61,8%	74,0%
45 a 54	77,0%	51,8%	64,9%
55 a 64	55,9%	30,6%	43,1%
65 a 74	33,2%	13,4%	24,9%
75 y mas	0,0%	0,0%	0,0%
Total	71,8%	55,3%	63,3%

Estudios			
Analfabetos y estudios primarios incompletos	9,6%	12,1%	10,3%
Educación primaria	17,7%	26,7%	20,8%
Primera etapa de educación secundaria y similar	53,1%	52,1%	52,4%
Segunda etapa de educación secundaria y similar (Bachillerato y FP de Grado Medio)	72,5%	69,1%	69,8%
Educación Postsecundaria no superior	37,9%	84,9%	52,9%
Formación Profesional de Grado Superior y Títulos Propios de universidades de duración igual o superior a 2 años	83,2%	75,7%	79,1%
Grados universitarios de 260 créditos, diplomados universitarios, títulos propios universitarios de experto	88,4%	78,0%	84,5%
Grados de 240 créditos, licenciados, másteres y especialidades en C de la salud	91,4%	85,8%	88,2%
Título de Doctorado	94,3%	100,0%	94,2%
No se puede codificar	24,9%	0,0%	42,2%
Total	71,8%	55,3%	63,3%

	No pobres	En pobreza	Total
Laboral			
Otra situación	67,9%	59,2%	60,4%
Trabajando por cuenta ajena con contrato indefinido	83,1%	66,4%	77,0%
Trabajando por cuenta ajena con contrato temporal	84,0%	55,2%	69,8%
Trabajando por cuenta propia	71,6%	58,6%	64,5%
Parado	75,3%	55,7%	58,1%
Estudiante	95,1%	91,0%	92,3%
Jubilado ó prejubilado	35,1%	15,3%	26,8%
Incapacitado permanente	39,7%	28,0%	33,9%
Realizando tareas de voluntariado social	32,0%	100,0%	80,4%
Labores del hogar	36,6%	25,7%	29,1%
Total	71,8%	55,3%	63,3%

Hábitat			
> 500.000 hab.	82,0%	63,8%	72,7%
< 500.000 y capital	72,2%	56,1%	65,6%
100.000 a 500.000	72,4%	59,5%	65,3%
50.000 100.000	72,6%	53,8%	63,4%
20.000 a 50.000	69,7%	55,0%	60,5%
10.000 a 20.000	67,4%	55,1%	59,8%
menos 10.000	63,9%	48,3%	56,6%
Total	71,8%	55,3%	63,3%

Tipo Hogar			
Hogar unipersonal	61,7%	30,7%	53,4%
Monoparental	79,6%	56,0%	64,0%
Pareja sin hijos conviv.	55,8%	35,6%	47,5%
Pareja con hijos conviv.	84,0%	62,7%	73,4%
Otro tipo de hogar	57,9%	50,4%	52,0%
Total	71,8%	55,3%	63,3%

Nacionalidad			
Española	71,2%	54,8%	63,9%
Extranjera	78,2%	55,7%	58,2%
Española y otra	82,3%	65,2%	72,1%
Ninguna	0,0%	100,0%	40,3%
Total	71,8%	55,3%	63,3%

5.4 Competencias informáticas

Disponer de competencias informáticas consiste en saber utilizar algunos programas informáticos sencillos tales como un procesador de texto, hoja de cálculo o software para editar audio, fotos o vídeo (grupo1). Además, se incluye crear documentos integrados con texto y gráficos, usar funciones avanzadas de una hoja de cálculo o programar en algún lenguaje (grupo2).

Las competencias informáticas se clasifican en “sin habilidades”, cuando no se ha realizado ninguna de las actividades señaladas; “habilidades básicas” cuando se ha realizado una o más actividades del primer grupo y ninguno del segundo, y “habilidades avanzadas” cuando se ha realizado una o más actividades del segundo grupo. Al igual que en el caso de resolución de problemas, los resultados obtenidos muestran un porcentaje relativamente alto de personas que no consiguen alcanzar habilidades y muy bajo de las que sí lo hacen.

En primer lugar, el 31,4% de las personas no tiene habilidades informáticas y solo el 46,1%, es decir, menos de la mitad de la población entre 16 y 74 años mantiene habilidades informáticas avanzadas.

Los gráficos siguientes muestran importantes diferencias en función del hábitat, de la edad y de la situación de pobreza. En términos regionales, tal como sucede con otras variables, la Comunidad de Madrid y Cataluña, con las ciudades más grandes, mantienen las tasas más reducidas de población sin habilidades.

En general, el porcentaje de personas pobres que no tiene habilidades informáticas prácticamente dobla al registrado entre aquellas que no son pobres (41,3% y 23%, respectivamente) y esta diferencia se mantiene con ligeras variaciones en los distintos grupos de población analizados. Respecto a las habilidades avanzadas, las han obtenido el 71,8% de las personas que no son pobres y solo el 55,3% de las que están en pobreza.

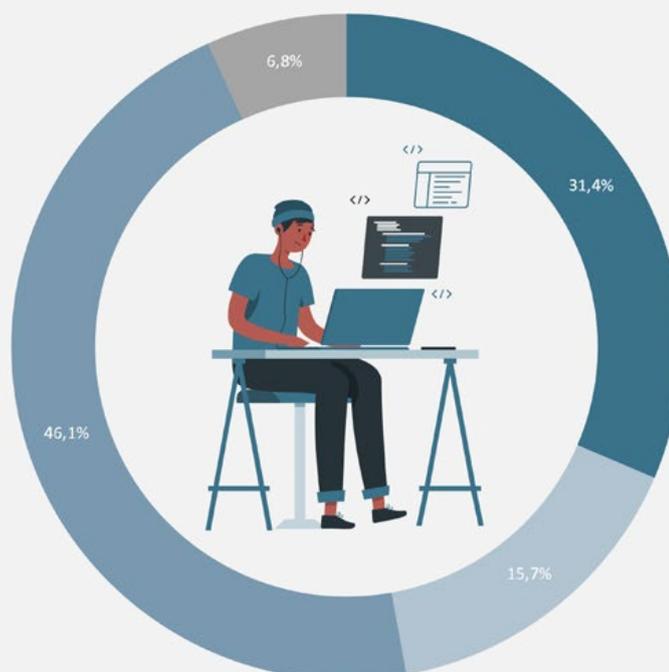
La pobreza también multiplica las diferencias que producen las variables de corte tradicionales. Por ejemplo, respecto a las que tienen habilidades de resolución avanzadas, las diferencias entre las personas adultas y las mayores de 65 años se incrementan un 136% entre las no pobres (desde el 33,2% en las mayores de 65 años al 78,5% entre las de 18 a 64) y un 342% entre las personas pobres (desde el 13,4% entre las mayores de 65 años, hasta el 59,4%, entre las adultas de 18 a 64).

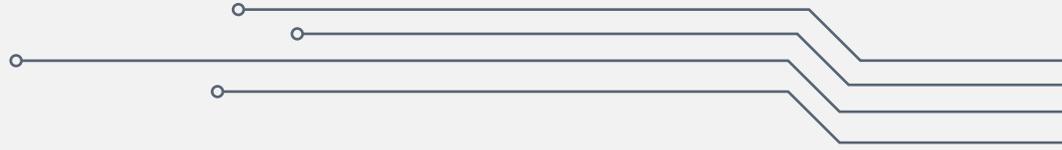
Por sí solas, también crean diferencias las variables de edad, de nivel educativo, de tipo de familia y de hábitat. Los datos concretos pueden verse en los gráficos y tablas siguientes.

Habilidades informáticas

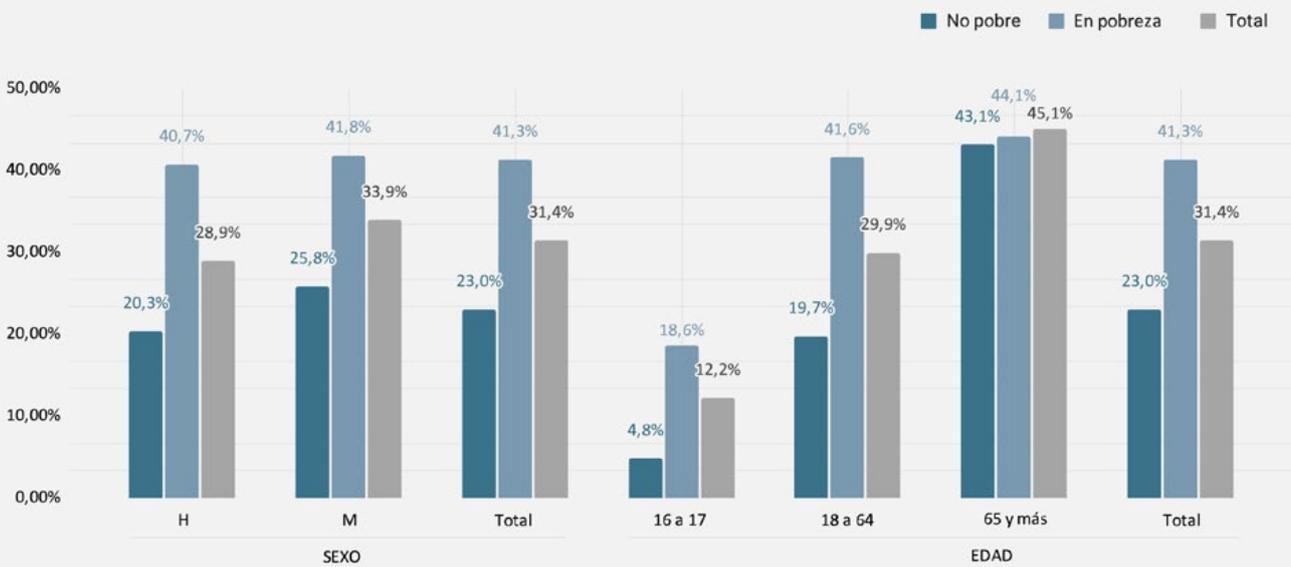


- Ninguna
- Básica
- Avanzada
- No evaluable

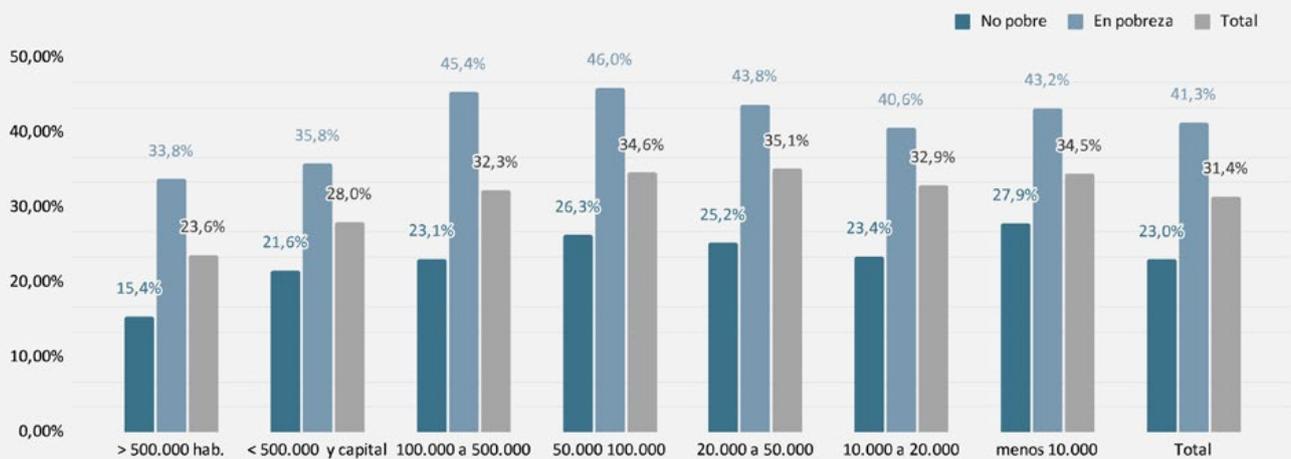




Sin habilidades informáticas por sexo y edad



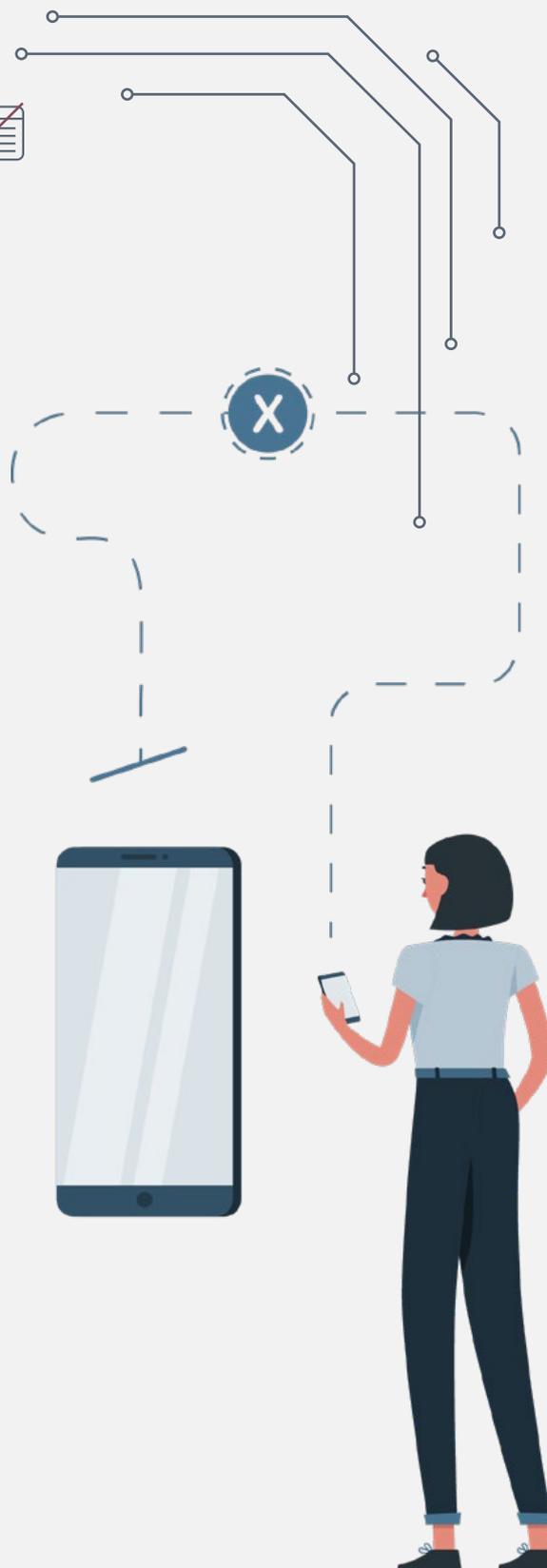
Sin habilidades informáticas por hábitat



Sin habilidades informáticas



	No pobres	En pobreza	Total
Total	23,0%	41,3%	31,4%
Andalucía	23,7%	40,1%	33,7%
Aragón	26,3%	46,0%	35,0%
Asturias	31,4%	38,5%	34,1%
Illes Balears	25,9%	44,2%	33,9%
Canarias	27,0%	40,0%	32,7%
Cantabria	25,9%	55,1%	35,7%
Castilla y León	26,7%	39,8%	30,4%
Castilla-La Mancha	30,8%	39,7%	35,6%
Cataluña	17,6%	39,3%	27,4%
Com. Valenciana	23,9%	43,3%	33,0%
Extremadura	24,1%	44,5%	32,6%
Galicia	27,3%	34,4%	32,3%
Com. Madrid	17,6%	44,1%	27,4%
Reg. de Murcia	21,1%	46,0%	34,3%
C. F. Navarra	27,6%	41,9%	32,1%
País Vasco	27,9%	37,6%	30,9%
La Rioja	25,6%	36,8%	33,5%
C. A. de Ceuta	16,2%	57,7%	34,9%
C. A. de Melilla	22,4%	76,9%	46,9%



Habilidades informáticas avanzadas

	No pobres	En pobreza	Total
Sexo			
H	56,9%	35,7%	48,0%
M	52,9%	34,6%	44,2%
Total	54,9%	35,1%	46,1%

Edad			
16-17	85,6%	76,1%	79,1%
18 a 64	61,5%	37,3%	50,4%
65 y mas	15,2%	6,9%	11,5%
Total	54,9%	35,1%	46,1%

10 a 15	0,0%	0,0%	0,0%
16 a 24	89,4%	77,3%	82,5%
25 a 34	78,1%	54,2%	64,3%
35 a 44	66,4%	37,9%	53,0%
45 a 54	57,7%	24,1%	42,6%
55 a 64	39,0%	13,7%	27,8%
65 a 74	15,2%	6,9%	11,5%
75 y mas	0,0%	0,0%	0,0%
Total	54,9%	35,1%	46,1%

Estudios			
Analfabetos y estudios primarios incompletos	1,5%	0,6%	1,0%
Educación primaria	5,2%	11,0%	7,9%
Primera etapa de educación secundaria y similar	31,3%	25,9%	30,3%
Segunda etapa de educación secundaria y similar (Bachillerato y FP de Grado Medio)	51,3%	44,8%	48,4%
Educación Postsecundaria no superior	25,9%	31,3%	39,0%
Formación Profesional de Grado Superior y Títulos Propios de universidades de duración igual o superior a 2 años	62,8%	62,9%	61,0%
Grados universitarios de 260 créditos, diplomados universitarios, títulos propios universitarios de experto	72,9%	65,8%	70,3%
Grados de 240 créditos, licenciados, másteres y especialidades en C de la salud	81,7%	74,2%	77,9%
Título de Doctorado	94,8%	59,7%	94,0%
No se puede codificar	0,0%	0,0%	34,2%
Total	54,9%	35,1%	46,1%

	No pobres	En pobreza	Total
Laboral			
Otra situación	42,4%	35,8%	36,6%
Trabajando por cuenta ajena con contrato indefinido	66,4%	35,6%	57,9%
Trabajando por cuenta ajena con contrato temporal	68,1%	37,5%	52,5%
Trabajando por cuenta propia	52,4%	37,2%	43,7%
Parado	52,1%	34,1%	37,3%
Estudiante	94,5%	88,1%	89,7%
Jubilado ó prejubilado	17,0%	8,1%	13,0%
Incapacitado permanente	17,9%	9,9%	16,7%
Realizando tareas de voluntariado social	16,3%	47,9%	28,5%
Labores del hogar	17,4%	7,2%	10,2%
Total	54,9%	35,1%	46,1%

Hábitat			
> 500.000 hab.	67,6%	42,7%	57,8%
< 500.000 y capital	56,2%	38,8%	49,2%
100.000 a 500.000	55,8%	34,1%	46,3%
50.000 100.000	53,7%	29,3%	42,6%
20.000 a 50.000	51,9%	34,2%	42,7%
10.000 a 20.000	48,1%	35,2%	41,7%
Menos 10.000	47,0%	32,9%	41,0%
Total	54,9%	35,1%	46,1%

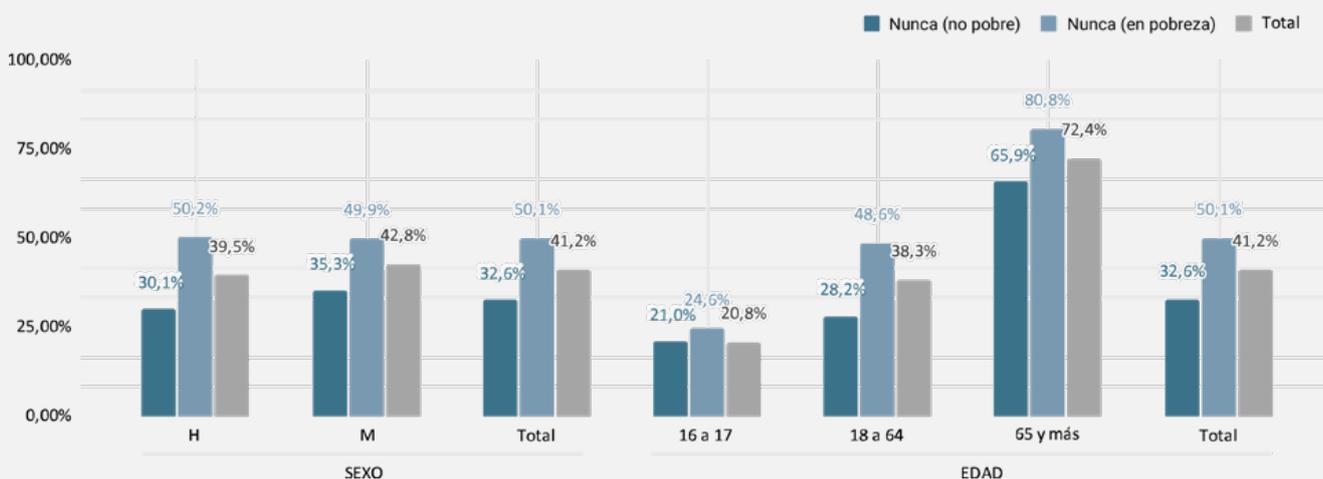
Tipo Hogar			
Hogar unipersonal	41,0%	18,9%	34,8%
Monoparental	63,5%	35,8%	46,3%
Pareja sin hijos conviv.	38,7%	18,1%	30,8%
Pareja con hijos conviv.	67,7%	41,3%	56,2%
Otro tipo de hogar	43,4%	29,8%	35,3%
Total	54,9%	35,1%	46,1%

Nacionalidad			
Española	54,8%	36,7%	47,4%
Extranjera	56,8%	27,2%	36,1%
Española y otra	57,9%	49,8%	51,6%
Ninguna	0,0%	100,0%	40,3%
Total	54,9%	35,1%	46,1%

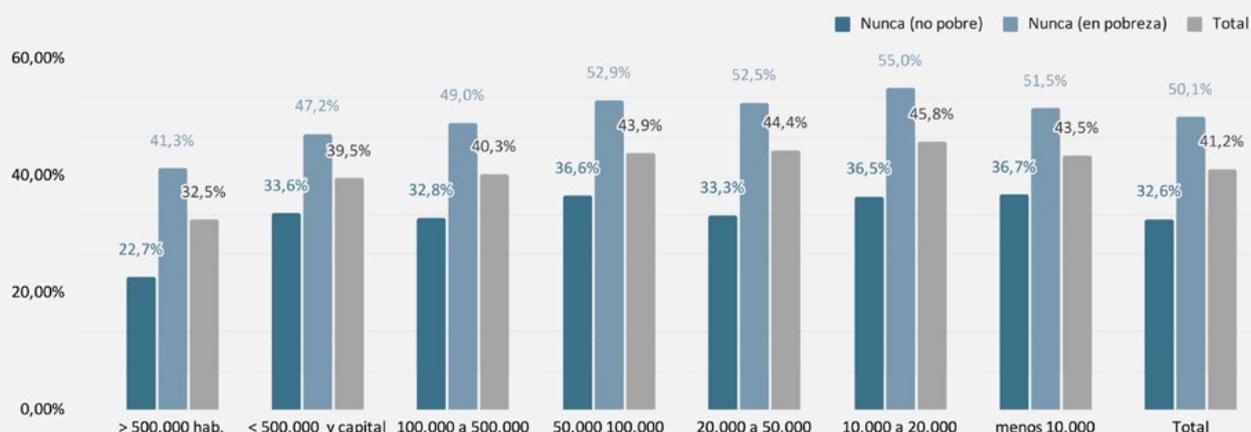
Respecto a las tareas concretas que se investigan, a continuación se incluyen gráficos segmentados por sexo, edad y hábitat, que muestran los porcentajes de personas que nunca las han realizado. Para cada uno de los grupos, se ofrece el porcentaje de las personas en pobreza, de las que no son pobres y del total de la población entre 16 y 74 años.

En general, tal como ha sucedido para todas las variables, se observan importantes diferencias en función de la edad, del hábitat y de la situación de pobreza. Los datos se muestran sin mayores comentarios.

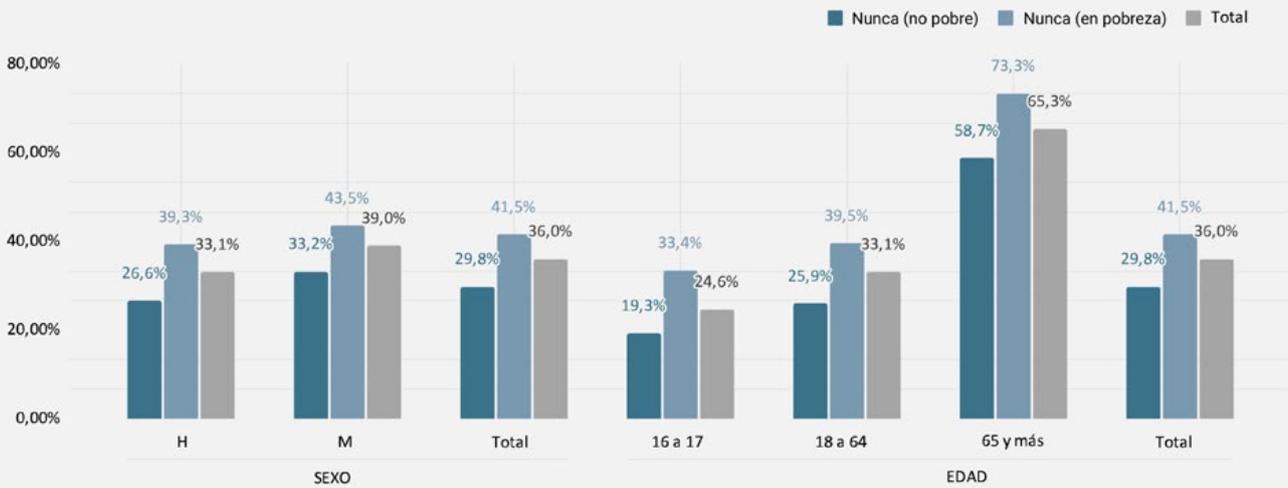
Tareas: Transferir ficheros



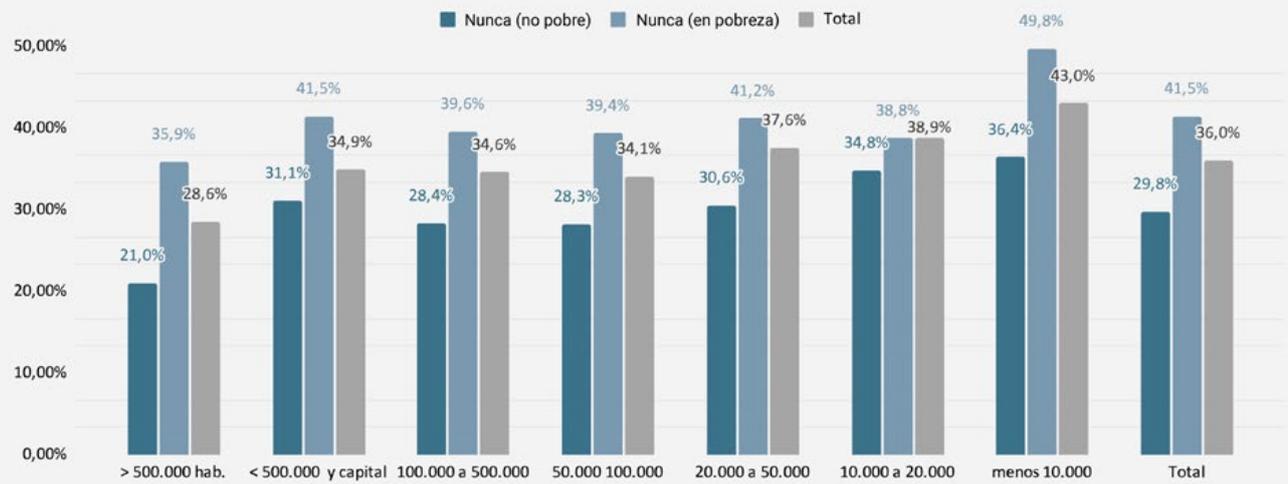
Tareas: Transferir ficheros



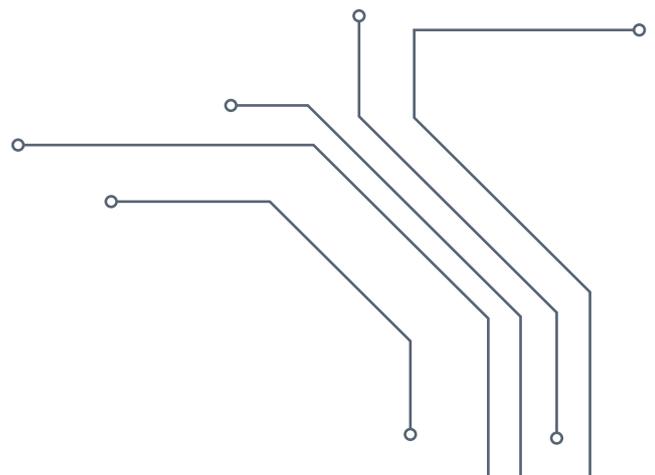
Tarea: instalar software o aplicaciones por edad y sexo



Tarea: instalar software o aplicaciones



Además, las diferencias por sexo, edad y hábitat se mantienen en otras tareas informáticas tales como copiar o mover archivos, utilizar procesadores de texto, crear archivos con texto e imágenes o tablas integradas, utilizar hojas de cálculo o editar fotos, audios o vídeo.



6. UTILIZACIÓN

Tan importante como el acceso a los equipos informáticos, **la conectividad y las habilidades digitales es la experiencia de uso y el tiempo** que las personas dedican a hacer actividades online, ya sea referidas al ocio, al trabajo o a la formación. Se trata, pues, de otra forma de evaluar la brecha digital; la medición del tiempo de uso puede llegar a servir como predictor de las habilidades y capacidad de utilización de las tecnologías digitales. Como ya se indicado, el teléfono móvil es el dispositivo tecnológico más utilizado por la población y una buena parte de las compras y actividades que se analizan se realizan a través de este.

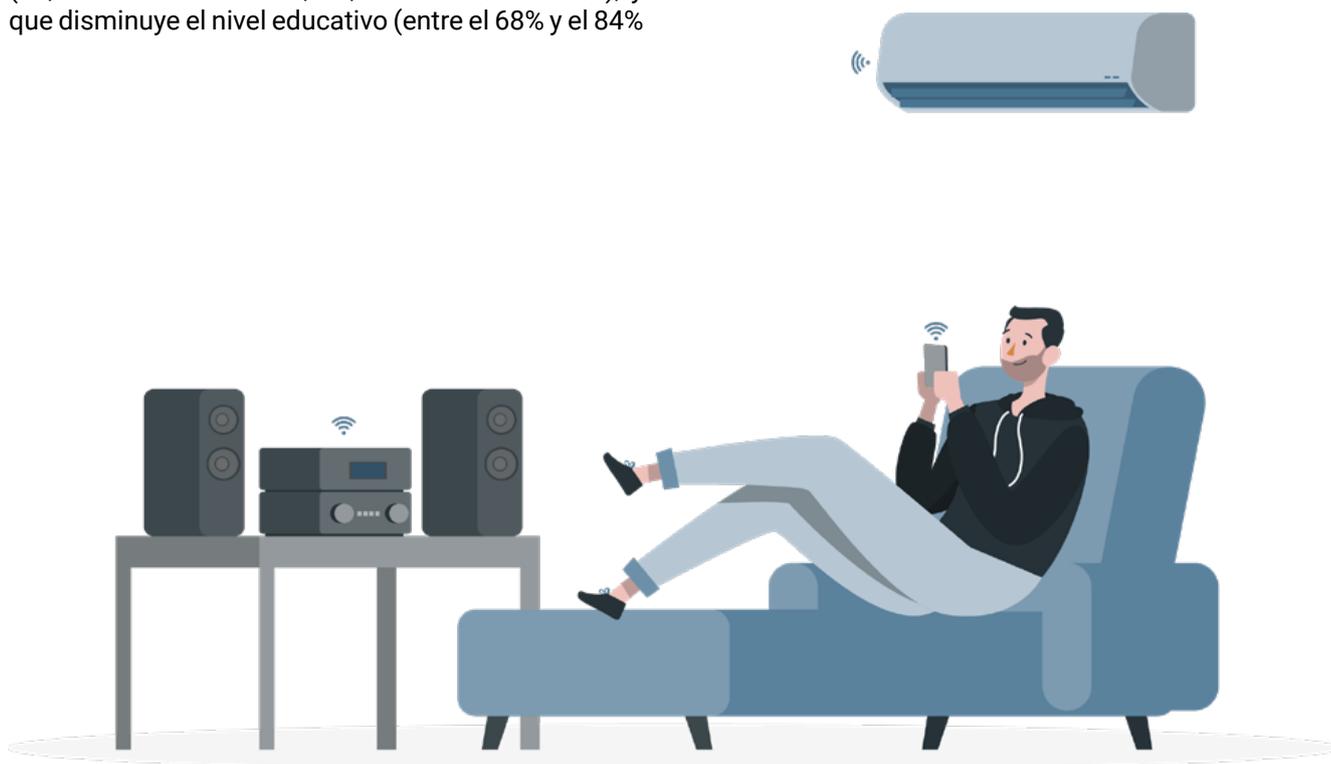
Con respecto a Internet, su uso es generalizado. Así, el 98% de las personas encuestadas lo utilizaron en los últimos 3 meses y el 89,1% lo hicieron de forma diaria. La situación de pobreza **segmenta de forma clara el uso de Internet** y el 91,6% de las personas no pobres lo usan todos los días, cifra que contrasta con el 85% entre las personas pobres.

No hay diferencias por sexo, pero si por edad y por nivel educativo. En este sentido, la utilización diaria es menos frecuente a medida que aumenta la edad (97,2% de 16 a 24 años; 72,8% de 65 a 74 años), y que disminuye el nivel educativo (entre el 68% y el 84%

para educación secundaria primera etapa o menos, entre el 90% y el 93% para educación secundaria de segunda etapa o formación profesional, y superior al 95% para los niveles universitarios).

A continuación, se desarrolla el análisis del uso de servicios que se obtienen a través de Internet en aquellos aspectos relacionados con la comunicación, el ocio, la salud, el aprendizaje y la compra online. Además, todas las variables están segmentadas por situación de pobreza, sexo y edad.

El teléfono móvil es el dispositivo tecnológico más utilizado por la población y una buena parte de las compras y actividades que se analizan se realizan a través de este.



6.1 Compras

COMPRAS

	No pobres	En pobreza	Total
Ha comprado en internet			
H	80,9%	62,7%	72,3%
M	76,0%	65,2%	69,7%
Total	78,6%	64,0%	71,0%
Menores: 16 y 17			
	66,6%	57,4%	56,4%
Adultos: 18 a 64			
	83,4%	66,9%	75,2%
Mayores: 65 y más			
	47,1%	24,7%	38,8%
Total	78,6%	64,0%	71,0%
Buscar información sobre bienes y servicios			
H	89,4%	78,4%	84,6%
M	88,9%	78,0%	83,4%
Total	89,2%	78,1%	84,0%
Menores: 16 y 17			
	84,3%	54,9%	71,4%
Adultos: 18 a 64			
	92,1%	80,7%	86,8%
Mayores: 65 y más			
	69,2%	49,9%	63,4%
Total	89,2%	78,1%	84,0%

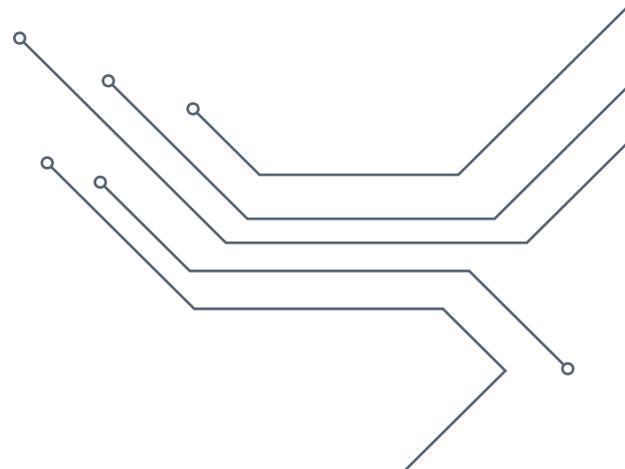
El 71% de todas las personas ha comprado en Internet en los últimos tres meses. **La principal diferencia se encuentra según la situación de pobreza**; así, han comprado 64% de personas pobres y 78,6% de no pobres.

No se han identificado importantes diferencias regionales ni por sexo (69,7% entre mujeres y 72,3% entre hombres). Sin embargo, sí las hay por edad; han comprado el 56,4% de los menores de 18 años, el 75% de las personas entre 18 y 64 años y el 38,8% de las de 65 y más.

Las compras en Internet también **son más elevadas entre las personas con nivel educativo medio o alto** (menor al 35% entre las personas con educación primaria o menos, entre el 58% y el 75%) entre las de educación secundaria y entre el 85% y el 92% de las personas con niveles educativos más elevados.

Caben destacar diferencias menores a lo intuitivamente esperado en función del hábitat: 69% en municipios rurales y entre 70% y 78% en capitales de provincia o grandes ciudades con más de 100.000 habitantes.

El 71% de todas las personas ha comprado en Internet en los últimos tres meses. La principal diferencia se encuentra según la situación de pobreza



6.2 Banca y procedimientos de identificación

BANCA

	No pobres	En pobreza	Total
Utilizar banca electrónica			
H	79,0%	59,1%	68,8%
M	73,0%	57,4%	64,5%
Total	76,1%	58,2%	66,6%
Menores: 16 y 17			
	18,5%	8,2%	13,2%
Adultos: 18 a 64			
	80,3%	61,6%	70,7%
Mayores: 65 y más			
	56,1%	28,2%	46,9%
Total	76,1%	58,2%	66,6%

	No pobres	En pobreza	Total
Uso procedimiento de identificación: inicio sesión con usuario y contraseña			
H	89,7%	80,2%	85,2%
M	86,9%	77,5%	82,2%
Total	88,4%	78,8%	83,7%
Menores: 16 y 17			
	96,4%	86,8%	92,0%
Adultos: 18 a 64			
	91,3%	80,3%	86,0%
Mayores: 65 y más			
	66,0%	52,3%	60,5%
Total	88,4%	78,8%	83,7%

	No pobres	En pobreza	Total
Uso procedimiento de identificación: tarjeta o certificado electrónico			
H	32,5%	22,3%	27,1%
M	27,5%	17,0%	22,1%
Total	30,1%	19,5%	24,6%
Menores: 16 y 17			
	11,4%	4,5%	9,8%
Adultos: 18 a 64			
	32,9%	20,7%	26,7%
Mayores: 65 y más			
	13,2%	7,4%	10,4%
Total	30,1%	19,5%	24,6%

	No pobres	En pobreza	Total
Uso procedimiento de identificación: mensaje con código en el teléfono móvil			
H	75,0%	60,6%	68,2%
M	71,4%	54,4%	62,3%
Total	73,3%	57,4%	65,2%
Menores: 16 y 17			
	53,0%	34,5%	50,2%
Adultos: 18 a 64			
	77,7%	60,0%	68,8%
Mayores: 65 y más			
	45,3%	27,3%	38,0%
Total	73,3%	57,4%	65,2%

El uso de la banca electrónica se relaciona con la inclusión financiera, es decir, el acceso a productos y servicios bancarios que se relacionen con las necesidades de sus usuarios. Así, por ejemplo, **la banca electrónica permite un mejor control de las finanzas**, el acceso a servicios gratuitos (como las transferencias) y la no dependencia de las oficinas físicas (algo especialmente importante en las zonas más rurales).

Existe una amplia diferencia en el uso de la banca electrónica, con **un total del 76% para las personas no pobres y un 58,2% para las pobres**. Además, el uso de la banca electrónica se concentra en la franja de edad del 18 a 64 años.

Finalmente, en el uso de certificado electrónico hay, no sólo diferencias significativas por el nivel de pobreza, sino también por sexo y edad.

Existe una amplia diferencia en el uso de la banca electrónica, con un total del 76% para las personas no pobres y un 58,2% para las pobres.

6.3 Comunicaciones

COMUNICACIONES

	No pobres	En pobreza	Total
Recibir o enviar correo electrónico			
H	89,7%	75,8%	83,7%
M	86,1%	73,7%	80,2%
Total	87,9%	74,7%	81,9%
Menores: 16 y 17			
	91,3%	86,4%	90,1%
Adultos: 18 a 64			
	91,3%	77,1%	84,8%
Mayores: 65 y más			
	63,4%	35,2%	54,2%
Total	87,9%	74,7%	81,9%

Telefonar o realizar videollamadas a través de Internet			
H	85,1%	77,7%	81,9%
M	87,3%	82,8%	84,9%
Total	86,2%	80,4%	83,4%
Menores: 16 y 17			
	94,4%	93,1%	93,6%
Adultos: 18 a 64			
	87,8%	81,3%	84,8%
Mayores: 65 y más			
	73,6%	62,1%	67,9%
Total	86,2%	80,4%	83,4%

Los datos muestran **importantes diferencias según la situación de pobreza** en las variables referidas al uso de correo electrónico, además de un notable descenso de los porcentajes a partir de los 65 años, en especial entre a las mujeres, 35,2%, cifra que supone la mitad que la registrada entre los hombres.

Con respecto a las videollamadas, las diferencias son escasas, aunque las mujeres tienden más a comunicarse a través de este medio que los hombres (un 84,9% frente a un 81,9%). También las mujeres participan algo más en redes sociales que los hombres

	No pobres	En pobreza	Total
Participar en redes sociales (con un perfil de usuario)			
H	68,0%	65,6%	67,5%
M	71,5%	71,1%	71,2%
Total	69,7%	68,5%	69,4%
Menores: 16 y 17			
	91,7%	91,0%	92,2%
Adultos: 18 a 64			
	73,1%	69,9%	71,9%
Mayores: 65 y más			
	41,5%	39,0%	40,2%
Total	69,7%	68,5%	69,4%

Usar mensajería instantánea (vía WhatsApp, Skype, Messenger...)			
H	95,9%	94,4%	95,1%
M	97,8%	96,0%	96,9%
Total	96,8%	95,2%	96,0%
Menores: 16 y 17			
	99,4%	99,7%	99,7%
Adultos: 18 a 64			
	97,6%	96,1%	96,8%
Mayores: 65 y más			
	90,7%	80,4%	87,8%
Total	96,8%	95,2%	96,0%

(71,2% frente al 67,5%). Hay, además, un importante sesgo de edad y la participación en redes se reduce al 40% entre las personas mayores de 65 años.

En el uso de la mensajería instantánea no existen diferencias importantes a nivel general, ni por edad ni por sexo. Su uso es mayor entre el grupo más joven, que se aproxima al 100%, mientras que para los mayores de 65 es del 87,8%. Es además en este grupo donde existe la mayor distancia entre las personas pobres y no pobres (80,4% y 90,7% respectivamente)

6.4 Ocio

OCIO

	No pobres	En pobreza	Total
Leer noticias, periódicos, revistas online.			
H	89,1%	75,2%	83,3%
M	85,6%	74,9%	79,7%
Total	87,4%	75,0%	81,5%
Menores: 16 y 17			
	73,7%	68,2%	69,6%
Adultos: 18 a 64			
	89,8%	76,4%	83,4%
Mayores: 65 y más			
	72,5%	57,9%	67,8%
Total	87,4%	75,0%	81,5%

	No pobres	En pobreza	Total
Escuchar música (YouTube, spotify...)			
H	77,9%	70,7%	74,9%
M	73,2%	71,4%	71,5%
Total	75,6%	71,1%	73,2%
Menores: 16 y 17			
	97,0%	93,0%	95,1%
Adultos: 18 a 64			
	79,8%	72,9%	76,3%
Mayores: 65 y más			
	42,0%	35,6%	38,7%
Total	75,6%	71,1%	73,2%

	No pobres	En pobreza	Total
Ver películas o vídeos bajo demanda empresas (Netflix, HBO...)			
H	68,5%	51,6%	60,9%
M	62,0%	50,7%	57,3%
Total	65,4%	51,1%	59,1%
Menores: 16 y 17			
	90,5%	73,9%	82,4%
Adultos: 18 a 64			
	69,0%	52,5%	61,4%
Mayores: 65 y más			
	35,4%	21,6%	31,0%
Total	65,4%	51,1%	59,1%

	No pobres	En pobreza	Total
Jugar o descargar juegos			
H	41,3%	44,5%	43,2%
M	33,9%	37,5%	36,2%
Total	37,7%	40,8%	39,7%
Menores: 16 y 17			
	69,6%	73,5%	73,8%
Adultos: 18 a 64			
	39,5%	41,1%	40,7%
Mayores: 65 y más			
	19,3%	23,5%	20,3%
Total	37,7%	40,8%	39,7%

	No pobres	En pobreza	Total
Apuesta online en salones			
H	5,7%	4,1%	4,9%
M	2,6%	2,7%	2,3%
Total	4,2%	3,4%	3,6%
Menores: 16 y 17			
	1,5%	0,7%	1,4%
Adultos: 18 a 64			
	4,7%	3,6%	3,9%
Mayores: 65 y más			
	1,1%	1,5%	1,2%
Total	4,2%	3,4%	3,6%

Las personas pobres tienen menos acceso a los periódicos online (75% frente al 87,4% para los no pobres). Además, se observan diferencias por género y edad. El grupo de los adultos es el que tiene mayor número de personas que leen de forma online. Sin embargo, son los jóvenes los que muestran una menor distancia en función de su situación de pobreza.

Los hombres en pobreza son los que menos música online escuchan (70,4%), frente a los no pobres (77,9%) que son los que más consumen este tipo de ocio. La distancia entre las mujeres que están en pobreza y las que no es mejor que la que existe entre los hombres. Las personas de más de 65 años son las que menos música online consumen.

Hay una diferencia de 14,3 puntos porcentuales entre las personas pobres y no pobres que usan plataformas a demanda para consumir series o películas. Son los hombres no pobres los que más consumen este tipo de ocio (68,5%) y las mujeres pobres las que menos (50,7%). También resulta relevante que son las personas de entre 16 y 17 años las que más ven películas y series online. Sin embargo, es también el grupo de edad en el que existe una mayor distancia entre los no pobres y los pobres (90,5% y 73,9%).

Los juegos online son una actividad mayoritariamente masculina cuya mayor difusión se produce entre 16 y 17 años, sin grandes distancias entre la población joven pobre y la no pobre.

Finalmente, las apuestas online también son un tipo de ocio masculinizado que, debido a sus restricciones de edad, se da en mayor parte entre la población adulta.

6.5 Formación

Solo el 28,3% ha realizado algún curso Online y hay diferencias importantes en función de la situación de pobreza. En este sentido, **se verifica una distancia de 14,6 puntos porcentuales entre las personas pobres y las no pobres** que han realizado algún curso online. Son las mujeres no pobres las que más formación de este tipo han realizado (35,6%) frente a los hombres pobres que son los que menos (20,5%). Por grupos de edad los datos muestran que **la mayor parte de la formación se realiza en el grupo de los menores** y que es en él donde hay una mayor distancia entre las personas en pobreza y las que no lo están (26,8 y 52,9% respectivamente)

El número de **personas no pobres que han utilizado material de aprendizaje online duplica al de las personas pobres**. No hay diferencias significativas por sexo, no así por edad, ya que el 85,1% de los menores no pobres han usado estos recursos, frente al 58,3% de los pobres.

Las personas no pobres se han comunicado más con los profesores o alumnos usando sitios web educativos (33,8% frente al 27,1% de las no pobres). Se trata de una actividad mayoritariamente femenina (35% frente al 28,7% de los hombres). De hecho, las mujeres pobres la realizan más que los hombres no pobres. Por edad, **se realiza de manera mayoritaria entre los menores de 16 a 17 años** entre los que, además, hay una menor distancia por nivel de pobreza que para el resto de los grupos de edad.

FORMACIÓN

	No pobres	En pobreza	Total
Realizar algún curso online			
H	32,4%	20,5%	27,9%
M	35,6%	20,7%	28,7%
Total	34,0%	20,6%	28,3%

Menores: 16 y 17	52,9%	26,8%	44,8%
Adultos: 18 a 64	37,1%	21,6%	30,2%
Mayores: 65 y más	8,2%	3,9%	6,6%
Total	34,0%	20,6%	28,3%

Utilizar material de aprendizaje online

H	43,5%	29,1%	37,5%
M	45,5%	28,1%	37,8%
Total	44,5%	28,6%	37,7%

Menores: 16 y 17	85,1%	58,3%	70,0%
Adultos: 18 a 64	47,5%	29,2%	39,4%
Mayores: 65 y más	15,8%	7,8%	12,6%
Total	44,5%	28,6%	37,7%

Comunicarse con profesores o alumnos utilizando sitios web educativos

H	29,9%	23,7%	28,7%
M	37,9%	30,2%	35,0%
Total	33,8%	27,1%	31,9%

Menores: 16 y 17	83,1%	86,0%	85,8%
Adultos: 18 a 64	36,4%	27,1%	33,0%
Mayores: 65 y más	7,1%	3,3%	5,7%
Total	33,8%	27,1%	31,9%

6.6 Salud

El acceso de forma online al sistema sanitario público se ha generalizado a partir de la pandemia del coronavirus. En la actualidad el uso de aplicaciones o de páginas web para concertar citas médicas mantiene un proceso de normalización, por lo que es de esperar que los datos relativos a estas variables vayan aumentando con el paso de los años. De momento, **solo el 43,2% ha concertado alguna cita médica mediante una página web o app**, y esta cifra se reduce hasta el 32,8% entre los mayores de 65 años que son, precisamente, aquellos que más utilizan los servicios médicos.

SALUD

	No pobres	En pobreza	Total
Buscar información sobre temas de salud			
H	70,1%	60,3%	65,5%
M	82,9%	74,2%	78,3%
Total	76,3%	67,6%	72,0%
Menores: 16 y 17	62,1%	53,7%	58,5%
Adultos: 18 a 64	78,8%	68,8%	73,8%
Mayores: 65 y más	61,8%	54,5%	59,6%
Total	76,3%	67,6%	72,0%
Concertar cita médica por web o app			
H	42,9%	37,2%	39,6%
M	49,9%	48,1%	46,8%
Total	46,3%	42,9%	43,2%
Menores: 16 y 17	16,6%	19,0%	18,1%
Adultos: 18 a 64	48,6%	44,4%	45,3%
Mayores: 65 y más	34,8%	29,9%	32,8%
Total	46,3%	42,9%	43,2%

Por otra parte, **el 76,3% de las personas no pobres y el 67,6% de las pobres han buscado información sobre temas de salud**. Sin embargo, son las mujeres, tanto las pobres como las no pobres, las que más lo han hecho. Por edad, los datos muestran que es el grupo de los adultos entre 18 y 64 años el que más lo ha hecho y que el de los menores y los mayores muestran datos muy parecidos.

No existen diferencias significativas por situación de pobreza a la hora de concertar una cita médica por vía web o app (46,3% para los no pobres y 42,9% para los pobres); si bien existen distinciones por sexo (46,8% para mujeres y 39,6% para hombres). Además, es la población adulta la que más citas médicas ha solici-

tado y los jóvenes la que menos. La mayor diferencia por edad y situación de pobreza se da entre los mayores de 65 años.

En la actualidad el uso de aplicaciones o de páginas web para concertar citas médicas mantiene un proceso de normalización.

6.7 Gestión con AAPP

Esta variable ha revertido en especialmente importante durante la crisis del coronavirus ya que a partir del confinamiento las oficinas físicas de las Administraciones Públicas cerraron o disminuyeron drásticamente sus servicios presenciales, desplazando la mayoría de los trámites para su cumplimiento vía Internet. Para las personas en pobreza esta situación **generó importantes problemas y una fuente agregada de exclusión**. En este sentido, los trámites que permitían a las personas más desfavorecidas acceder a las ayudas sociales, tales como la solicitud del Ingreso Mínimo Vital y otros, se tuvieron que hacer de forma telemática, sin importar el equipamiento y la capacidad de acceso a internet de los hogares y las habilidades digitales de las personas.

El 74,3% de las personas no pobres tuvieron contacto con las AAPP a través de internet, frente **al 61,9% de las personas pobres**. La distancia por género no es relevante; no así el nivel socioeconómico. Por edad, son las personas adultas las que más interactuaron por internet con las Administraciones públicas, seguidas por los mayores de 65 años. **Todos los grupos de edad muestran grandes diferencias entre la población pobre y la que no lo es.**

El 45,5% de la población encuestada descargó formularios oficiales (52,2% no pobres y 39,2% pobres). Los hombres realizaron más este tipo de acción, pero, una vez más, se observa cómo las mayores diferencias se generaron a partir de la situación de pobreza. Por edad, el grupo de los adultos no pobres duplica al de los menores y los mayores en la misma situación. Esta distancia es mayor entre los no pobres.

El 52,9% de las personas que contestaron la encuesta enviaron de forma digital los formularios cumplimentados. Hay una importante diferencia entre pobres (61,3%) y no pobres (46,3%). Sin embargo, los datos no muestran disparidad por género. Por edad fueron los adultos los que más formularios enviaron. Se destaca el caso de los menores de entre 16 y 17 años en pobreza que muestran los datos más bajos de todos los grupos (6,2%).

GESTIÓN CON APP

	No pobres	En pobreza	Total
Realizar algún curso online			
H	76,2%	63,4%	69,3%
M	72,2%	60,6%	65,4%
Total	74,3%	61,9%	67,3%
Menores: 16 y 17	34,3%	22,8%	36,3%
Adultos: 18 a 64	78,9%	65,3%	71,4%
Mayores: 65 y más	48,4%	28,6%	41,0%
Total	74,3%	61,9%	67,3%

Utilizar material de aprendizaje online

H	54,9%	40,7%	48,1%
M	49,4%	37,9%	42,9%
Total	52,2%	39,2%	45,5%
Menores: 16 y 17	23,9%	15,4%	29,3%
Adultos: 18 a 64	56,5%	41,3%	48,5%
Mayores: 65 y más	27,4%	18,1%	23,9%
Total	52,2%	39,2%	45,5%

Comunicarse con profesores o alumnos utilizando sitios web educativos

H	62,5%	45,4%	53,6%
M	60,0%	47,1%	52,2%
Total	61,3%	46,3%	52,9%
Menores: 16 y 17	23,8%	6,2%	21,9%
Adultos: 18 a 64	65,7%	49,2%	56,5%
Mayores: 65 y más	36,7%	19,9%	30,2%
Total	61,3%	46,3%	52,9%

6.8 Niños/as y NNA

	Usuarios de Ordenador	Usuarios de Internet	Dispone de móvil
Niños y niñas entre 10 y 15 años			
Total	91,5%	94,5%	69,5%
Andalucía	85,5%	91,3%	67,6%
Aragón	96,1%	93,5%	67,6%
Asturias	94,9%	95,3%	65,7%
Illes Balears	95,1%	98,5%	68,7%
Canarias	91,4%	90,4%	65,4%
Cantabria	94,4%	100,0%	74,3%
Castilla y León	96,1%	99,0%	69,7%
Castilla-La Mancha	93,7%	95,1%	68,4%
Cataluña	94,1%	95,6%	68,7%
Com. Valenciana	90,1%	96,0%	73,4%
Extremadura	89,0%	93,5%	78,9%
Galicia	94,2%	95,7%	64,7%
Com. Madrid	92,1%	94,5%	67,2%
Reg. de Murcia	88,8%	95,5%	77,8%
C. F. Navarra	95,2%	92,5%	68,9%
País Vasco	99,3%	95,9%	75,5%
La Rioja	93,4%	97,6%	76,1%
C. A. de Ceuta	69,3%	84,7%	62,9%
C. A. de Melilla	54,2%	89,2%	87,4%

	Usuarios de Ordenador	Usuarios de Internet	Dispone de móvil
NNA (entre 10 y 17 años)			
Total	93,6%	95,9%	77,0%
Andalucía	88,2%	93,0%	73,7%
Aragón	97,1%	95,0%	78,0%
Asturias	96,0%	96,3%	73,2%
Illes Balears	96,6%	99,0%	80,2%
Canarias	93,5%	92,7%	72,6%
Cantabria	95,5%	100,0%	79,4%
Castilla y León	97,3%	99,3%	78,7%
Castilla-La Mancha	95,7%	96,7%	78,6%
Cataluña	95,5%	96,6%	76,2%
Com. Valenciana	92,9%	97,1%	80,8%
Extremadura	91,5%	95,0%	83,8%
Galicia	95,6%	96,7%	73,1%
Com. Madrid	94,1%	96,1%	75,5%
Reg. de Murcia	92,2%	96,9%	84,5%
C. F. Navarra	96,3%	94,3%	76,0%
País Vasco	99,4%	96,6%	80,0%
La Rioja	94,9%	98,2%	81,6%
C. A. de Ceuta	74,7%	87,3%	69,3%
C. A. de Melilla	70,4%	93,0%	91,9%

La muestra se compone de entre 79 y 232 niños y niñas de 10 a 15 años según la comunidad autónoma, cifra que es demasiado pequeña para realizar ninguna clase de segmentación a nivel de regiones.

Además, la información recogida para ellos solos se refiere al uso de ordenadores, Internet o teléfono móvil, que son los datos que aparecen en la siguiente tabla. En ella se puede observar la tendencia que viene repitiéndose a lo largo de todo el estudio; la presencia

de niños, niñas y adolescentes en los hogares influye a la hora de propiciar el uso de los recursos tecnológicos, ya que los menores los requieren por motivos formativos o de ocio. El único dispositivo que no está presente entre los niños, niñas y adolescentes es el teléfono móvil, con un dato total del 69,5% para el grupo de edad de entre 10 y 15 años y del 77% para el que va de los 10 a los 17.

La Red Europea de Lucha contra la Pobreza y Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES) está formada por las siguientes redes y entidades:

19 redes autonómicas:

EAPN-Illes Balears-Xarxa per la Inclusió Social • Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red Aragonesa de Entidades Sociales para la Inclusión • Red Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social en Castilla y León • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión social en Asturias • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Canarias • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Castilla-La Mancha • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Euskadi • Red Madrileña de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Red de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de la Región de Murcia • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Extremadura • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social de Melilla • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Cantabria • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en Ceuta • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español de la Comunidad Autónoma de Galicia • Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en La Rioja • Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social • Taula d'Entitats del Tercer Sector Social de Catalunya • Xarxa per la Inclusió social de la Comunitat Valenciana

Y 19 entidades estatales:

Accem • Acción Contra el Hambre • Cáritas Española • Comisión Española de Ayuda al Refugiado (CEAR) • Confederación de Centros de Desarrollo Rural (COCEDER) • Confederación Española de Personas con Discapacidad Física y Orgánica (COCEMFE) • Cruz Roja Española • Federación de Mujeres Progresistas (FMP) • Fundación Adsis • Fundación Cepaim • Fundación Cruz Blanca • Fundación Esplai • Fundación Secretariado Gitano • Hogar Sí • Movimiento por la Paz (MPDL) • Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE) • Plena Inclusión • Provivienda • Unión Española de Asociaciones y Entidades de Atención al Drogodependiente (UNAD)

Financiado por:



POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Red Europea de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social en el Estado Español (EAPN-ES)
c/ Tribulete, 18 1º - 28012 Madrid
Tel. 91 786 04 11
eapn@eapn.es • www.eapn.es

